

# **EL CORDERO QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO**

**Sogamoso y Bogotá 2014**

**E. ORLANDO SALAMANCA**

**El Cordero que Quita el Pecado del Mundo**

**© Edgar Orlando Salamanca**

**Agosto 2014**

**Sogamoso y Bogotá D.C., Colombia**

**Transcripción:**

Piedad Gutierrez.

Revisada por el autor.

**Revisión y Edición:**

Piedad Gutierrez, Ana Cristina Franco y Johanna Alvarado.

**Cristianía Ediciones.**

**Clasifíquese:**

Cristología

**Este libro no será vendido.**

**El autor autoriza la reproducción total de este material.**

Más contenidos en:

<http://cristiania.net> y <http://tesoros cristianos.net>

# PRÓLOGO

Las enseñanzas que aquí se recopilan corresponden a los mensajes dados a las iglesias en Sogamoso y Teusaquillo por Orlando Salamanca, durante los días 8, 9, 16 y 31 de agosto de 2014.

Para mayor comprensión, el hermano usa la enfermedad como analogía del pecado. La humanidad entera sufre de una enfermedad mortal que es *el pecado*, y cuyos síntomas son *los pecados*; éstos, a su vez, nos llevan a considerar el origen mismo de la enfermedad y así, entonces, comprender mejor su diagnóstico, gestación y desarrollo. Es entonces necesario ver también la cura, medicina o remedio definitivo provisto por Dios mismo: “**el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo**”; así mismo, el hermano enseña, por la Biblia, cuál es el tratamiento y dosis necesaria para esta enfermedad crónica porque, aunque el remedio provisto por Dios es absolutamente eficaz y definitivo, esta enfermedad permanecerá en nuestros cuerpos mortales hasta que el Señor regrese, razón por la cual necesitamos comprender el tratamiento y cómo se aplica permanentemente mientras estamos en estos cuerpos terrenales para concluir, en palabras del Señor Jesús y de los apóstoles, en que es necesario, con la ayuda de Su Espíritu, estar en dependencia y comunión constante con nuestro Señor resucitado para que el carácter del Cordero, el único que puede

quitar el pecado del mundo, sea formado en cada uno de Sus hijos y en Su amada Iglesia.

Oramos al Señor para que estas enseñanzas sean leídas bajo la luz del Espíritu Santo, meditando cada uno de los pasajes de la Escritura sobre los cuales se fundamenta.

¡Señor: te anhelamos a Ti. No permitas que nos desprendamos de Ti! Concédenos Señor recordar siempre que todo lo hemos recibido de Ti y que sin Ti nada somos y nada podemos.

Piedad Gutiérrez – Transcritora

# ÍNDICE

## **Parte I: El diagnóstico de la enfermedad - El pecado.**

- A. La enfermedad que entró en el mundo.
- B. La revelación de Juan el Bautista.
- C. La creación estaba en santidad.
- D. La Imagen, la semejanza y el señorío dado por Dios al hombre.
- E. La tentación y el pecado.
- F. El Origen de la enfermedad - El pecado comenzó en el corazón de Lucero.
- H. El Pecado del mundo: La rebelión.

## **Parte II: Desarrollo y síntomas - Los pecados.**

- A. Recapitulación.
- B. Desarrollo del pecado o rebelión.
- C. Primero - Nace en el corazón.
- D. Segundo - El pecado se justifica a sí mismo.
- E. Tercero - La rebelión se esparce a otros.

F. Cuarto – Enaltecimiento: ponerse a sí mismo como autoridad.

G. La rebelión llega a gobernar nuestra propia voluntad.

### **Parte III: Medicina - El Cordero de Dios**

A. El Efecto de la medicina.

B. Primero - Pasar desapercibido y ser desechado delante de los hombres.

C. Segundo - Sufrir la rebelión de otros.

D. Tercero - Silencio, no abrió Su boca.

E. Cuarto - Considerar a los demás.

F. La verdadera sabiduría es mansa.

G. Despojamiento.

### **Parte IV: El tratamiento - Permanecer en Él**

A. Recapitulación.

B. La Aplicación de la medicina.

C. Señales de la enfermedad.

D. El Señor nos llama a estar siempre con Él, a tener comunión con Él.

F. La operación permanente de la medicina.

G. Permanecer en Él y permanecer en Su gracia.

H. Oración final.

# EL CORDERO QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

## PARTE I: EL DIAGNOSTICO DE LA ENFERMEDAD – EL PECADO

Veamos algunos versículos de la Palabra: Romanos, capítulo 5, versículo 12: **“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”** Un versículo triste este que acabamos de leer.

Ahora leamos en el evangelio de Juan, capítulo 1, versículo 29: **“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** ¡Aleluya! Versículo de alegría para nosotros.

Por favor, también veamos, en el evangelio de Lucas, capítulo 10, el versículo 3: **“Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos”**

Vayamos a la primera epístola de Pedro, capítulo 2, desde el versículo 21: **“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga**



***justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas"***

También veamos Apocalipsis, capítulo 19, versículo 9: ***"Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios"***, y más adelante, en el capítulo 21 de Apocalipsis, versículos 9 al 11a: ***"Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios"***

## **La enfermedad que entró en el mundo**

Hermanos, estos versículos que fueron escritos por distintos autores; leímos a Pablo, leímos al apóstol Juan, leímos a Lucas, al apóstol Pedro también, nos trazan una línea que, con la ayuda del Señor, quisiéramos seguir en esta oportunidad. El primer versículo, en Romanos, nos decía que el pecado entró en el mundo por un hombre, y eso es una tragedia, es una realidad que hoy todavía

sufrimos. Ese pecado es algo que ha afectado todo nuestro ser, y no solamente a nosotros, sino a toda la humanidad, porque como decía el apóstol: por ese *uno*, pasó la muerte a *todos* los demás.

Todos fuimos contaminados de ese pecado; claramente, ese pecado aparece en ese verso en singular, y Pablo está hablando ahí de la naturaleza misma del pecado, no está hablando de muchos pecados sino de la esencia misma del pecado que, a la postre, va a producir todos los demás pecados; los pecados en plural, que son todos esos síntomas, todas esas evidencias que se muestran, hacia afuera de nosotros, de lo que hay en nosotros.

Podríamos decir que el pecado (en singular), es como una enfermedad que hoy día tenemos, la cual fue incrustada dentro de la humanidad, como dice ese verso, pero todos los demás pecados son apenas los síntomas que nos indican que hay algo mal en nosotros.

Vamos a meditar juntos, pidiéndole al Espíritu Santo que Él mismo nos pueda hablar ¿Amén? Que podamos pasar un poco más allá de nuestra expectativa intelectual, un poco más allá de lo que podamos tener como sentado acerca de estos versículos y que el Señor pueda, porque solo Él puede hacerlo, darnos un toque nuevo y especial de Él por medio de Su Palabra, por medio de lo que Él nos permita compartir.

## La revelación de Juan el Bautista

Vamos a empezar por este versículo que está en el evangelio de Juan, capítulo 1, versículo 29. Que el Señor nos socorra para poder transmitir esto conforme a Él, y que Él complete lo que nos haga falta a nosotros.

Aquí, Juan, el apóstol, está hablando de Juan el Bautista. Dice el versículo 29: “**El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**” ¡Qué revelación tremenda la que tuvo aquí Juan! ¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!

Juan sabía que el hombre fue infectado, digámoslo así, con ese pecado; Juan se dio cuenta de que no había nada que pudiera quitar ese “efecto” que había en la naturaleza humana, pero él tenía entendimiento de que iba a venir el Mesías, y de que Él era el Cordero que iba a quitar ese pecado del mundo; esa es una revelación que nos da varios elementos para considerar.

Cuando Juan dice: “**He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**”, está viendo, en el Señor, el remedio a esa “enfermedad”; él ve que Cristo es la solución para contrarrestar eso que había en el interior de todo hombre.

Si nosotros leemos en Romanos, capítulo 5, la primera vez que se habla acerca del pecado en singular, lo hace en el versículo 12. Dice así: “**Por tanto, como el pecado entró en el mundo...**” Sabemos

que fue por un hombre, sabemos que fue por Adán, pero dice que el pecado entró al mundo.

El pecado, como sabemos nosotros, no es sólo un acto pecaminoso sino una naturaleza que ha sido incrustada en nosotros; ese es el pecado en singular. Cuando la Biblia habla de el pecado en singular, sabemos que se refiere a esa naturaleza pecaminosa que está en todos nosotros. Ninguno de nosotros está exento de esa naturaleza pecaminosa que entró al mundo; no nació del mundo, no nació en el hombre, pero sí entró al hombre, sí entró al mundo.

Todo el Antiguo Testamento, podríamos decir de cierta manera, es el intento, como dice Pablo<sup>1</sup>, de ser justos delante de Dios, de poder apartarse de “*el pecado*”, no sólo de los pecados, sino de *el pecado*; el Señor permitió que cursaran tantos años de la letra, de la Ley de Moisés escrita, y que ésta operara durante mucho tiempo, durante el tiempo de los profetas e, incluso, cuatrocientos años después de completarse la escritura del Antiguo Testamento, para que el hombre, la humanidad entera, tratara, intentara desprenderse por sí misma de esa naturaleza pecaminosa.

*El pecado*, en singular, es el que da origen a *los pecados*, en plural. Si uno hablara en términos médicos (Andresito<sup>2</sup> nos podría ayudar aquí), uno diría que *los pecados* son como los *síntomas* de la enfermedad real que es *el pecado*. Uno puede pasar toda una vida

---

<sup>1</sup> Romanos 3:20, Gálatas 2:16, 3:11

<sup>2</sup> Se refiere al hermano Andrés, profesional en medicina de la localidad de Sogamoso.

tratando de apaciguar los síntomas sin tratar realmente el origen de esos síntomas, pero así, tal vez, lo que estemos haciéndonos, al final, sea un daño peor. ¿No sucede así en medicina? Es exactamente igual; si no podemos llegar al origen que causa los síntomas, podemos estar empeorando al paciente, y esa es nuestra lucha de tantos años como humanidad: luchar contra los síntomas de nuestra naturaleza caída, de nuestra naturaleza corrupta. Por eso, cuando Juan ve al Señor Jesús, esa revelación es una revelación bien importante, que implica muchas cosas. **“He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**: ese pecado que entró al mundo por un solo hombre.

## ***La creación estaba en santidad***

Ahora bien, ¿cuál es entonces ese pecado?

Antes de que el Señor hubiera hecho al hombre, incluso antes de la creación misma, estaba el Señor (Él es eterno), y dice el Señor que Él es fuego consumidor<sup>3</sup>; eso es una revelación que hay en las Escrituras acerca de Dios. Él es Santo. Toda la órbita, todo el espacio de Dios, la comunión del Padre con el Hijo en el Espíritu Santo es pura, perfecta, santa. No hay lugar ni persona que existiera antes de la creación, solamente el Padre y el Hijo, y ¿en dónde, o en quién, iban a estar el Padre y el Hijo? En el Espíritu Santo; esto lo vemos en el

---

<sup>3</sup> Hebreos 12:29; Deuteronomio 4:24

primer versículo del evangelio de Juan. Antes de la creación solamente puede estar Dios, y ese Dios dice que estaba con el Verbo, que además era Dios<sup>4</sup>, igual a Dios. Ahora, ¿dónde iban a estar si son eternos? No hay posibilidad de que sólo existan dos personas eternas, ¿por qué? Porque si hay dos, implica que debían estar en comunión y, esa comunión, también eterna, es en el Espíritu Santo; esa es la Trinidad, por lo tanto, toda la Trinidad está en santidad. Ese es el carácter de Dios. En el Antiguo Testamento varias veces se dice “Dios es santo”<sup>5</sup> o sea que *Dios es Santo y Dios es fuego consumidor*. Una propiedad del fuego es que nada que sea menor a él en resistencia puede permanecer dentro del él; si uno acerca una hoja de papel al fuego, simplemente no puede permanecer en la presencia del fuego, pues entonces se deshará, se quemará.

Todo estaba en santidad, y empieza el Señor la creación; crea todo lo celestial y, entre esos seres celestiales, angelicales, Él empieza ya a manifestar parte de Su sabiduría porque, imaginemos esto: antes de la creación, antes de que existiera cualquier cosa, todo lo que empieza a crearse de ahí en adelante, indiscutiblemente, tiene que estar reflejando algo del creador. ¿De dónde más va a tomar “sabor” la creación sino de su mismo creador? Todo lo que existe, de alguna u otra manera, está reflejando algo del Señor, algo de la sabiduría del Señor, porque si hay algo creado, eso que es creado

---

<sup>4</sup> Juan 1:1

<sup>5</sup> Levítico 11:44,45;19:2

tiene que ser creado de conformidad al creador. Dios no iba a crear algo que no fuera conforme a Él, conforme a Su santidad.

Si Dios es Santo, toda su creación es hecha en santidad y todo lo que existe tiene de Él, del Señor, hasta una roca que delante de nuestros ojos puede que no tenga vida, pero de cierta manera tiene un nivel de vida, tiene un nivel de existencia. ¿De dónde viene ese nivel de existencia? De Dios mismo; es un objeto creado, no es un objeto eterno, pero es un objeto creado por el creador que es eterno, por lo tanto, tiene una implicación: fue creado por la mano de Dios, entonces todo está en dependencia del Señor, por eso hay un versículo que dice "**todas la cosas por Él fueron hechas**"<sup>6</sup>, esto es fácil de entender, "*todas las cosas para Él fueron hechas*"<sup>7</sup>, también es entendible, pero "*todas las cosas en Él fueron hechas*"<sup>8</sup>, y ese "en Él" implica los atributos divinos, la sabiduría divina empezándose a proyectar a través de lo creado, no traspasándose a lo creado sino revelándose por lo creado.

Entonces, como Él es santo, todo está hecho en santidad. Pero hubo un problema, y ahí es donde nosotros necesitamos empezar a conocer "*el pecado*", porque, si nosotros no conocemos el origen de la enfermedad, no vamos a saber tampoco cómo tratarla, ¿cierto? Y, si nosotros no sabemos cómo tratarla, podemos también estar usando la medicina que no es adecuada para esa enfermedad,

---

<sup>6</sup> Juan 1:3

<sup>7</sup> Paráfrasis de Romanos 11:36

<sup>8</sup> Paráfrasis de Colosenses 1:16, 1Corintios 8:6,

entonces, al conocer nosotros tanto la enfermedad como sus síntomas y sus orígenes, entonces podemos evaluarnos o examinarnos de acuerdo a qué tanto ha avanzado el tratamiento en nosotros; si necesitamos más o necesitamos menos del tratamiento.

Cuando Juan el Bautista proclamó esa expresión, estuvo implícito eso: que el Cordero es quien puede quitar el pecado del mundo; Él es quien nos puede sanar del pecado y, sanando el pecado, los síntomas van a desaparecer. Pero ¿por qué el Cordero es el remedio del pecado? ¿Por qué esa es la solución al problema de la humanidad? ¿Qué es lo que hace el Cordero para quitar, para desactivar el pecado del mundo?

Juan el bautista es un profeta; el mayor de los profetas, y seguramente él tenía claridad de muchas cosas de lo que iba a suceder con Dios aquí en la tierra. Cuando la profecía hablaba del ministerio de Juan el Bautista, decía que Juan le iba a preparar el camino a YHVH<sup>9</sup>, el camino a Dios mismo, y eso tenía una implicación bien profunda para el ministerio de Juan, por eso Juan entendía tan claramente la deidad de su primo en la carne, porque él conocía realmente hacia dónde apuntaba la profecía, pero cuando Juan ve pasar al Señor, él todavía no lo ha visto en la cruz, todavía no lo ha visto crucificado, todavía no ha visto Su sangre derramada, todavía no ha visto Su sepultura, ni Su resurrección y, sin

---

<sup>9</sup> Malaquías 3:1



embargo, en este momento, cuando apenas Jesús va a comenzar su ministerio, a él ya le es revelado y les dice a sus discípulos: *-ése, ése que va allá es la solución al pecado del mundo, ése es el que puede quitar el pecado del mundo-* **“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**

Para entender por qué el Cordero de Dios es quien quita el pecado del mundo, vamos a ver un poco cuál es, entonces, el pecado del mundo, en dónde se originó el pecado y cuál es la solución al pecado.

Hermanos, esto es tan significativo que, si nosotros podemos extraer del Espíritu esta enseñanza, esta enseñanza nos puede llevar a estar cerca del Señor en la Nueva Jerusalén en la eternidad ¿Por qué? Porque en el Apocalipsis nos vamos a dar cuenta de que, después de todas las cosas, cuando el ángel le habla al Apóstol Juan, le dice *-ven aquí-*, y lo lleva en Espíritu, y le muestra a la desposada del Cordero<sup>10</sup>, que implica que es aquella en quien se ha formado el carácter del Cordero de Dios, eso implica ser la esposa: tener el mismo carácter que Él quiere que ella tenga, y ese carácter es el carácter del Cordero de Dios.

Entonces vamos a ver un poco aquí que esto es muy importante para nosotros. Cuando nosotros hayamos avanzado un poco más en el Señor, esto es más significativo; este mensaje seguramente no se podría apreciar tanto cuando apenas hemos dado unos primeros

---

<sup>10</sup> Apocalipsis 21:9

pasos en el Señor. Esto es algo que vamos a entenderlo en la medida en que avancemos en nuestra experiencia con el Señor, por eso Juan aquí les está hablando ¿a quiénes? Juan aquí no les está hablando a personas que están recién interesándose por las cosas del Señor; éstas eran personas que llevaban tiempo escudriñando qué persona y qué tiempo indicaban las circunstancias y las Escrituras, quién era el Cristo. Éstas eran personas que estaban buscando al Mesías.

Cuando uno lee que Juan va a Pedro y le dice: **-Hemos hallado al Mesías**<sup>11</sup> ¿Qué implica esta frase? Que lo estaban buscando, que ellos conocían bien la profecía de Daniel<sup>12</sup> porque ellos sabían que estaban en los días en que el Mesías debía estar en carne, pues la función de Juan era preparar el camino al Señor; ellos tenían el corazón orientado hacia la promesa de Dios, hacia el Mesías, por tanto, cuando Juan dice **“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**, para ellos era bien entendido lo que Juan estaba diciendo, no fue que los tomó de sorpresa; ellos eran discípulos de Juan el bautista. Juan era un sacerdote por heredad de su padre, sólo que, claro, ya el sacerdocio terrenal estaba en su fase de decrecimiento, por eso Juan no estaba en el templo, estaba en el desierto; por eso Juan no comía los panes de la proposición que eran para los sacerdotes, él estaba en el desierto y comía una dieta distinta a la que comían los sacerdotes.

---

<sup>11</sup> Juan 1:41

<sup>12</sup> Daniel 9: 24-26

## **La imagen, la semejanza y el señorío dado por Dios al hombre**

Para entender un poco esta implicación, leamos algunos versículos y yo sé, mis hermanos, que el mismo Señor nos ayuda a ver esto.

Génesis, capítulo 1, versículo 26, es un versículo que conocemos seguramente de memoria porque, además tiene mucho contenido: **“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...”** Básicamente, aquí hay tres cosas y que, al final, implican una cuarta también. Aquí no está hablando solamente de Adán; está hablando de Adán y Eva, y no solamente de Adán y Eva, sino de todos los hombres que iban a existir como humanidad, y dice que el Señor se propuso para ese hombre:

1. Que él fuera a Su imagen, que fuera Su representación.
2. Conforme a Su semejanza, y la semejanza implica que pueda tener comunión, que se pueden entender mutuamente; uno solamente puede tener comunión con sus semejantes. Un perrito puede tener comunión con otro perrito porque son semejantes, pero no puede tener comunión con una gallina porque no son semejantes, es decir, no se van a entender. Nosotros entre seres humanos podemos tener comunión porque somos semejantes los unos a los otros. La imagen es la representatividad de Dios, la semejanza es la comunión de Dios.

3. El señorío, señorío sobre toda la creación viviente. El Señor le dio al hombre autoridad sobre toda la creación viviente. La vida ante los ojos de Dios es diferente a la vida ante nuestros ojos; para nosotros, lo que tiene vida, es lo que se mueve, lo que come... claro, el reino vegetal también, etc; pero una roca para nosotros es un ser inerte, para Dios no. Si para Dios existe, es porque Él le dio permiso de existir aun a esa roca. Todo tiene una función para Dios, entonces, el hombre señorea sobre la tierra, el hombre no tiene posibilidad de señorear sobre las estrellas y el sol, por ejemplo; el hombre no puede nunca cambiar la velocidad a la que rota la tierra en su propio eje, ni la velocidad a la que se traslada alrededor del sol porque el Señor no le dio ese señorío, pero sí puede señorear sobre las ovejas, las vacas, los tiburones, las serpientes, todo eso lo puede dominar el hombre.

4. También va a vencer sobre el enemigo, porque, el enemigo aquí, ya existe. Cuando el Señor dice esto, el enemigo ya se ha declarado enemigo de Dios; justamente en este momento, cuando el Señor dice lo que quiere hacer con el hombre, es cuando Lucero se declara enemigo de Dios, y allá fue el origen del pecado y allá es a donde necesitamos llegar, al menos en esta noche.

Entonces, esos atributos de Dios fueron traspasados al hombre, y ¿por qué decimos de Dios? Porque dice, "**conforme a nuestra**" ese "**nuestra**" ¿de dónde está proviniendo? De Dios mismo, o sea que,

para entender bien lo que el Señor le está diciendo al hombre, es necesario conocer a Dios. Él no solamente dijo “*hagamos al hombre con una imagen*”, sino dijo “**a nuestra imagen**” ¿Qué quiere decir? Que la imagen, la representatividad del hombre, es la misma representatividad que tiene Dios en Él mismo y, esa representatividad que tiene Dios en Él mismo, es el Hijo. Nosotros vamos a leer después en Colosenses que esa imagen es el Hijo de Dios, el Señor Jesús: “**Él es la imagen del Dios invisible**”<sup>13</sup>

“**A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer**”<sup>14</sup>, esa es la imagen. Imagen es representatividad de algo, que de otra manera no podríamos conocer; al hombre se le da la imagen de Dios que está en Su Hijo, pero no solamente la imagen sino la semejanza y, la semejanza, es la comunión, por tanto ahí está el papel del Espíritu Santo también. El Padre y el Hijo siempre tienen comunión en el Espíritu Santo, el Espíritu Santo es la persona en quien el Padre y el Hijo tienen comunión, y el Espíritu Santo tiene esa función: darnos la comunión, por eso en el Nuevo Testamento cuando se habla de la comunión, se habla de la comunión del Espíritu Santo<sup>15</sup>.

El señorío, que también le fue dado por Dios al hombre, es, digamos, como el atributo esencial del Padre. ¿Por qué el señorío está en el Padre? Porque nunca se habla de que la voluntad que se hace en la

---

<sup>13</sup> Colosenses 1:15

<sup>14</sup> Juan 1:18

<sup>15</sup> 2da Corintios 13:14, Filipenses 2:1

Trinidad sea la voluntad del Hijo; claro que el Hijo en sí mismo tiene voluntad, porque el Padre le ha dado al Hijo tener vida en Sí mismo<sup>16</sup>, pero el Hijo, en Su voluntad, quiere solamente hacer la voluntad del Padre. Eso es lo que dijo el Señor Jesús cuando estaba en la tierra: - *Yo no hago mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*<sup>17</sup>; *Yo no hablo mis propias palabras, sino las palabras que oigo de mi Padre, esas son las que hablo; la doctrina que yo hablo no es doctrina mía sino la doctrina del Padre que me envió*-<sup>18</sup> Ese es el Hijo. Nunca se habla del Padre sometido al Hijo; se habla del Padre sometiendo al Hijo todas las cosas<sup>19</sup>, se habla del Hijo sometándose al Padre<sup>20</sup>, pero nunca, en la Biblia, se habla de que el Padre está sometido al Hijo, y tampoco hay un versículo que diga que el Padre está sometido al Espíritu Santo, y tampoco hay un versículo que diga que el Hijo está sometido al Espíritu Santo. Cuando el Señor Jesús habló del Espíritu Santo, el Señor Jesús dijo así: “**...(Él) no hablará por su propia cuenta...**”<sup>21</sup> Él es una persona, porque tiene conciencia de Sí mismo, Él dice: “**Apartadme a Bernabé y a Saulo**”<sup>22</sup>, también dice la Biblia: “**Dios es Espíritu**”<sup>23</sup> El Espíritu Santo está en la eternidad, está en la deidad, pero Su voluntad es hacer la voluntad del Hijo y la del Padre; la enseñanza del Espíritu Santo no es la enseñanza de Él mismo, es la enseñanza del Hijo. Las palabras del Espíritu Santo, las palabras que

---

<sup>16</sup> Juan 5:26

<sup>17</sup> Juan 5:19; 5:30; 6:38

<sup>18</sup> Juan 7:16

<sup>19</sup> Hebreos 1:13; Efesios 1:22

<sup>20</sup> 1 Corintios 15:28

<sup>21</sup> Juan 16:13

<sup>22</sup> Hechos 13:2

<sup>23</sup> Juan 4:24

nos va a recordar el Espíritu Santo, son las palabras del Señor Jesús; recordemos que, la última noche con sus apóstoles, el Señor enseñó acerca del Espíritu Santo, del otro consolador diciendo: *-cuando Él venga tomará de lo mío y os lo hará saber*<sup>-24</sup>, ese es el Hijo, y ese es el Espíritu Santo.

Nosotros estamos siendo conformados a ese hombre que Dios quiere y puso en el Edén sin pecado, el cual es el objetivo final de Dios. Dios no ha cambiado ese objetivo, ese versículo de Génesis 1:26 no ha cambiado, y nosotros somos los llamados a cumplir ese propósito para Él, para Dios. Cuando nosotros hablamos acerca de que estamos siendo conformados a Su semejanza, quiere decir que estamos siendo conformados a la manera como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se interrelacionan entre sí; hay un relacionamiento por tanto en la Trinidad misma y, ese relacionamiento o comunión, tiene que ser formado en nosotros, en cada uno de nosotros y entre nosotros como humanidad misma; claro, eso hoy está lejos de la humanidad, pero está cerca de la Iglesia, pero todo hombre está llamado a esto, y nosotros, que somos la Iglesia, somos los llamados a cumplir, a experimentar esto, a entender claramente cuál es el interrelacionamiento o comunión que existe en la Trinidad.

El Señor Jesús oró por nosotros, no solamente por los apóstoles sino por los que habían de creer por la palabra de ellos<sup>25</sup>, esos somos nosotros. Nosotros hemos creído en el Señor por la palabra de los

---

<sup>24</sup> Juan 15:26, 16:14

<sup>25</sup> Juan 17:20-21

apóstoles, fue el Nuevo Testamento<sup>26</sup> lo que nos salvó, lo que nos rescató, lo que nos presentó la verdad; esa fue la oración del Señor Jesús, y gracias porque esa oración se ha cumplido. ¿Cómo oraba el Señor?: *-Padre, que ellos sean uno en nosotros, perfectos en unidad para que el mundo crea que Tú me enviaste-*<sup>27</sup> O sea que la fe en el mundo se va a dar por la manifestación de la relación de los hijos de Dios conforme al modelo de ese Dios Santo, al modelo de unidad, al modelo de comunión que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo desde la eternidad. Él no solamente dijo que sean uno y ya, Él dijo: ***“para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en mí, y yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros”***<sup>28</sup> ¿Qué está haciendo el Señor ahí? Está reiniciando y realizando la obra de Génesis 1:26, que el hombre sea conformado a la imagen y a la semejanza del Señor; eso que había, digamos, quedado aplazado o suspendido por causa del pecado. El pecado truncó el desarrollo de ese hombre en la tierra.

Cuando el Señor Jesús vino a la tierra, también vino a deshacer la obra de Satanás y, por eso, Él está orando de esa manera. Él está reiniciando nuevamente el reino de Dios que consistía en manifestar a Dios en la creación; cuando el Señor Jesús comenzó su ministerio, en el evangelio de Marcos dice que el Señor Jesús después de que fue bautizado comenzó su ministerio y decía: *-El reino de Dios se ha*

---

<sup>26</sup> Nuevo Pacto, se refiere al Evangelio

<sup>27</sup> Juan 17: 20-23

<sup>28</sup> Juan 17:21



acercado-<sup>29</sup> ¿Por qué el Señor decía eso? Porque las cosas que el Señor había establecido, que Él se había propuesto para hacer aquí en la tierra, habían sido estancadas en Adán. Desde Adán, el hombre no ha entrado en la posición de actuar conforme al reino que Dios quería establecer aquí en la tierra. Desde el momento en que entró el pecado en el mundo, ese reino de Dios quedó alejado de la tierra, por eso el árbol de la vida fue guardado por unos querubines que no permitían el acceso ni la comunión del hombre con el árbol de la vida.<sup>30</sup> Cuando el Señor dice: “*el reino de Dios se ha acercado*”<sup>31</sup>, es cuando el reino de Dios empieza a establecerse otra vez aquí en la tierra. El reino de Dios empezó a establecerse en el Génesis, ahí empezó el reino de Dios a manifestarse en la tierra pero, por causa del pecado, ese reino no se pudo manifestar como el Señor lo había encomendado al hombre, por eso, cuando el Señor está aquí en la tierra, ese reino empieza nuevamente a establecerse, empieza a acercarse; lo que está haciendo el Señor es recuperando el reino que había perdido, deshaciendo las obras de Satanás, ¿cuál es la obra de Satanás? El pecado. Lo vamos a ver en detalle, pero ese pecado es lo que el Señor tiene que empezar a desvanecer aquí en la tierra; de hecho Él es el mismo “antídoto”

Miremos en la primera epístola de Juan, capítulo 3. Leámoslo desde el versículo 1: “***Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por eso el mundo no nos conoce,***

---

<sup>29</sup> Marcos 1:15

<sup>30</sup> Génesis 3:24

<sup>31</sup> Mateo 4:17; Marcos 1:15

**porque no le conoció a Él**" O sea que Juan tenía un conocimiento; lo que permanecía en el corazón del apóstol Juan era lo que él había conocido del Señor Jesús, eso era lo que acompañaba a Juan y ese era el testimonio que él siempre tuvo en su corazón: haber conocido directamente al Señor. En los versículos anteriores, él dice que compartía de lo que había tocado, de lo que había visto con sus propios ojos<sup>32</sup>, esa fue la comunión que tuvo el apóstol Juan, ese era el recuerdo que él tenía en su mente y en su corazón: el haber tenido esa comunión con el Señor. Eso era a lo que Juan siempre acudía, la fe de Juan estaba puesta en esto: en haber conocido directamente al Señor Jesús.

Entonces, dice así: **"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser"** Esto es una obra que el Señor está haciendo, que está tratando en nosotros; todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos lo que hemos de ser. Dice así: **"pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él"** Este es el cumplimiento de la semejanza que se había anunciado en el Génesis. ¿De dónde se obtiene la semejanza? De ver al Señor. Cuando nosotros vemos al Señor, nosotros nos vamos conformando a Él. El orden de lo que el Señor le dice al hombre allá en Génesis 1:26, es importante: la imagen, la semejanza y el señorío.

---

<sup>32</sup> 1 Juan 1:1

La imagen es la representatividad de Dios, o sea que debemos tener claro qué es lo que el hombre tiene que hacer para Dios y en función de Dios aquí en la tierra. Podríamos decir que la imagen se basa en el conocimiento; el Señor Jesús manifiesta al Padre tal como Él es ¿Por qué? Porque Él le conoce.

La semejanza está relacionada con la comunión. **“Yo y el Padre uno somos”**<sup>33</sup> *“Las obras que yo veo hacer al Padre son las obras que yo hago”*<sup>34</sup> Es una semejanza con Él, de comunión constante con Él, ver Su rostro, Sus obras, contemplar Su carácter es lo que hacía que el Señor hiciera lo que hacía.

Y entonces sí, después de haber sido conformados, después de haber sido tratados en Su comunión, de haber sido conformados a Él, entonces sí: el señorío. No puede haber señorío si no hay semejanza e imagen de Dios en nosotros. Si hay señorío sin imagen y sin semejanza, es terrible, es muerte; ese es el reino de Saúl, ese es el reino de Sansón y de muchos otros. Cuando uno lee toda la historia de los reyes de Israel que tenían señorío, uno puede fácilmente detectar cuáles eran los reyes que tenían señorío porque allí claramente lo dice, pero ¿Quiénes tenían comunión con Dios? ¿Quiénes veían al Señor? ¿Quiénes conocían su carácter? Pocos.

Entonces, esto es una consecuencia: **“...seremos semejantes a Él porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta**

---

<sup>33</sup> Juan 10:30

<sup>34</sup> Paráfrasis de Juan 10:31,37-38; Juan 14:10

**esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados...**” Y, aquí, fíjense que lo dice en plural, y está diciendo que Él apareció para quitar esos *síntomas*. ¿Cómo va a quitar esos *síntomas*? Quitando el pecado en singular. Más adelante lo va a decir. Dice así: “...**y no hay pecado en Él**” Por eso, Él puede también tratar con el pecado: porque no hay pecado en Él.

**“Todo aquel que permanece en Él, no peca”** Este versículo es muy interesante, porque Él es el *remedio* del pecado. El pecado no le puede tocar. Él no solamente es la solución al pecado sino que es la muerte del pecado ¿Cómo podríamos poner un ejemplo de esto de una manera más visible? ¿Por qué un virus no puede permanecer cuando se ha puesto el antiviral? Porque la sola presencia de esa sustancia hace que se produzca la muerte del virus; él casi no tiene que hacer nada, sin ningún esfuerzo, es como cuando se prende la luz en medio de las tinieblas ¿Qué esfuerzo tiene que hacer la luz para disipar las tinieblas? Ninguno; solamente estar, solamente aparecer. Por lo tanto, si nosotros entendiéramos qué es permanecer en Él, o cómo debemos permanecer en Él para que esto se cumpla en nosotros, esa solución al pecado también pasaría a nosotros.

Nosotros, los cristianos, tenemos problemas con los pecados porque no sabemos tratar el pecado, porque no sabemos cómo funciona la solución al pecado, por eso a veces pensamos que con un pañito de

agua fría en la frente podemos tratar algo a lo que tenemos que aplicarle el antibiótico, pero mire esta revelación aquí: *“el que está en Cristo no peca”*

Ahora, ¿qué es estar en Cristo? ¿Cómo es que debemos estar en Cristo? ¿Qué es lo que, de Cristo, tenemos nosotros que tener claro o a qué debemos aferrarnos de Cristo por la fe para estar en esta realidad? Hay muchas personas que pueden tomar muchas cosas de Cristo porque, Cristo, es inmensamente rico; el evangelio es el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. Algunos, por ejemplo, solamente toman a Cristo como su sanador, y ¿Cristo es el sanador? ¡Claro! Cristo es quien sana, pero Cristo como sanador no es la respuesta todavía al problema del pecado en nosotros, entonces, ¿Cuál es la provisión que tenemos que tomar de Cristo para vivir en esta realidad?

Vamos a ir viéndolo por más versículos. Entonces, dice aquí: **“Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto”** Aquí empiezan a aparecer señales, empiezan a aparecer, como en matemáticas, ciertos corolarios; esas bases fundamentales que van poniendo la estructura a las operaciones más avanzadas. Algo fundamental: *el que está en Cristo, no peca; y el que peca es porque no le ha visto*, por lo tanto, hay que ver a Cristo, tener contacto visual con el Señor por la fe, tener comunión con Él, conocerle a Él con nuestros ojos, para estar en Él. Veamos más versos. Dice: **“ni le ha conocido”**

Entonces dice: "**Hijos, nadie se engañe; el que hace justicia es justo, como Él es justo. El que practica el pecado es del diablo**"; porque el pecado nació en el diablo, el pecado no nació en el hombre, por eso hay un plan de salvación y de rescate para el hombre, por eso hay un socorro para los hombres, porque el pecado no fue concebido en la humanidad; el pecado fue concebido en Satanás, en el diablo, y ese pecado nos llevó a pecar; claro que no lo hizo a la fuerza; nosotros aceptamos esa muerte, quisimos que su efecto pasara a nosotros, aunque Dios nos lo había advertido.

Entonces vamos a ver. Dice aquí: "**porque el diablo peca desde el principio**", y entonces ahí necesitamos ir a ese principio. Vamos a ir allá. "**Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo**" ¿Cuál fue la obra del diablo? ¿Cuál fue el pecado que hizo que el diablo fuera expulsado del monte de Dios<sup>35</sup>? O sea, ¿cuál fue el pecado que originó el pecado? Podríamos citar una cantidad inmensa de pecados como lo cita Gálatas<sup>36</sup>, pero hubo uno que fue el primero.

## **La tentación y el pecado**

Meditemos otra vez en la escena que mencionamos antes: la santidad de la Trinidad. La santidad de la creación de la Trinidad. Nada que no sea santo puede tener comunión con Dios, nada que

---

<sup>35</sup> Ezequiel 28:16

<sup>36</sup> Gálatas 5:19-21

no sea santo puede permanecer en la presencia de Dios, entonces, imaginemos por un momento, como decir, ese “Big Bang” del pecado. ¿Cuál fue ese primer pecado?

Satanás fue expulsado de la presencia de Dios. El señor Jesús dijo así: **“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”**<sup>37</sup> ¿Cuándo vio el Señor a Satanás caer como un rayo? Cuando se halló maldad en él, cuando se halló pecado en él, y ¿cuál fue ese pecado? Vamos a ir a esos versos, pero ubiquémonos en ese preciso instante: no fueron diez pecados, no fue la acumulación de muchos pecados, porque si hubiese sido la acumulación de muchos pecados, implicaría que la santidad de Dios toleró el pecado; no fue la suma de transgresiones, el Señor no le da tiempo al pecado para que se engorde en Su presencia. Sencillamente hubo un instante en el tiempo en donde empezó y en donde se concibió ese pecado, eso es bien importante.

El Señor Jesús es sin pecado. Lo acabamos de leer, y ese es uno, apenas, de los muchos versículos que dicen claramente que el Señor no tiene pecado.

El Señor fue tentado por Satanás en el desierto<sup>38</sup>, lo dice la Escritura, o sea que hay un límite entre la tentación y el pecado, hay un límite en donde tú puedes ser tentado, pero todavía no es pecado, porque claramente el Señor Jesús fue sin pecado, pero el Señor Jesús

---

<sup>37</sup> Lucas 10:18

<sup>38</sup> Mateo 4:1-11, Marcos 1:12-13, Lucas 4:1-13

fue tentado. Hay un instante preciso en que la tentación da a luz el pecado en nuestra vida<sup>39</sup>, y de esa manera fue que Satanás pecó: habiendo pasado por el proceso de tentación.

¿Cómo pecó el hombre? De esa misma manera; el hombre, primero, fue tentado, pero hubo un momento exacto en donde esa tentación, por voluntad de él mismo, se convirtió en pecado. Lo mismo pasó en Satanás. Entonces, cuando la tentación es abrigada, y nuestra voluntad es activada hacia esa tentación, ahí se convirtió en pecado. La voluntad es la que convierte el pecado en una realidad en la persona, por eso los animales no puede pecar, o por eso los animales no pecan. El Señor no creó a los animales para que decidieran con relación al pecado, porque, los animales, solamente responden a estímulos, a instintos que el Señor puso en ellos. La creación animal no fue creada por el Señor con miras a que fueran resucitados, a que fueran expiados. La responsabilidad, el Señor, la puso dándole voluntad a los seres vivientes, y la tienen los seres humanos y los ángeles, entonces, ahí es donde nace el pecado, pero, como decíamos, hay diversidad de pecados. Hay muchos pecados, y uno se convierte en el origen; todos los demás se convierten en *síntomas*, pero sólo uno es el que causa el efecto de los demás.

Continuemos leyendo en 1ª de Juan "***Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido***

---

<sup>39</sup> Santiago 1:14-15



**de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"**

Fíjense en que hay una imposibilidad de pecar. A mí me impresiona cómo lo dice Juan porque está poniéndolo como una imposibilidad.

Lo que queremos es hacer una especie de zoom a esa partecita de la Palabra y ver ¿qué es el pecado? ¿cuál es el origen o cuál es la motivación del pecado? Porque, normalmente, casi siempre estamos tratando con los síntomas, y no con la enfermedad misma. Aquí lo que queremos, por la Palabra, es dar un poco de visión a qué es lo que el Señor llama *el pecado* (en singular), y cómo es que se cierra esa llave, porque, si no cerramos esa llave, podemos todo el tiempo estar sacando agua con baldes del mismo cuarto que siempre se inunda, por eso tenemos que ir a donde está realmente el problema. Por eso, la revelación que tuvo Juan cuando vio al Señor, contiene mucha profundidad. **"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"** Él hubiera podido decir: *-He ahí el Cordero de Dios que perdona los pecados de la humanidad-* También es cierto, porque Él lo hace, pero es distinto: tiene un alcance distinto.

Ahora, en la medida que podamos ponernos en esa verdad, que nosotros podamos tomar esa realidad en Él, dice: **"el que permanece en Él (Cristo), no peca"** Pero, ¿cómo es estar en Cristo? ¿es que acaso no estamos ya en Cristo? ¿acaso no somos ya salvos? ¿acaso el Espíritu Santo ya no mora en nuestro corazón? Sí, pero ¿podemos decir, como lo decía el Apóstol Juan: no puede pecar

porque ha nacido de Dios? En eso tenemos que hacer un poco de amplitud.

## **El origen de la enfermedad - El pecado comenzó en el corazón de Lucero**

Vamos, entonces, a ver el origen del pecado. Estos dos pasajes son los que más nos enseñan acerca de esto: Capítulo 14 de Isaías, y después vamos a Ezequiel 28.

Isaías, capítulo 14, versículo 12: “**¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!**” Fíjense en esa expresión: “**¡Cómo caíste del cielo...!**” No se refiere solamente al hecho espectacular, a cómo él cayó. Ese ¡cómo! implica la razón: “**¡Cómo caíste del cielo...!**” ¡Cómo estando en la santidad de Dios!, ¡cómo fue el origen de la enfermedad! Si llegáramos a detectar ese origen podríamos seguramente superar muchos problemas y, tal vez, todos los problemas. Continúa: “**...oh Lucero, hijo de la mañana!**”, este era el nombre que el Señor le había dado a Satanás: *Lucero, hijo de la mañana*. Este mismo nombre, incluso, lo aplica el apóstol Pedro al Señor Jesús mismo<sup>40</sup>, o sea que ahí se ve la limpieza, la buena intención con que el Señor hizo a esa criatura. “**Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las naciones**” Vamos a pasar por muchas cosas rápido, pero vamos a detenernos en las que necesitamos

---

<sup>40</sup> 2ª Pedro 1:19

ahora. **“Tú que decías en tu corazón”** Fíjense lo que apareció en el corazón de Satanás; esto es antes de que Satanás hubiera proferido una sola palabra mala fuera de él. Ahí empieza a gestarse el pecado: en el corazón, y aquí, en el corazón de Satanás. Vamos a ver: **“Tú que decías en tu corazón: subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de la nube subiré, y seré semejante...”** Acordémonos de esa palabra, que la leíamos en el Génesis: semejanza. ¿A quién le dio el Señor Su semejanza en la creación? Al hombre, ¿ve? Estamos leyendo acerca de las motivaciones del pecado. Primera motivación del pecado: cavilar en su corazón; todavía no es pecado: *decía en su corazón*. Todo esto, que está diciendo en una frase, es la etapa de tentación porque lo pensaba: **“; sobre las alturas de la nube subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”**

Entonces, vemos que el asunto comenzó en el corazón de Satanás; Satanás empezó a tener problemas en su corazón, y desde ahí es donde tenemos que reaccionar, desde nuestro corazón. Ahora, ¿con qué tuvo problemas Satanás? Con algo que Dios le había dado a otro; la semejanza no se la había dado el Señor a los ángeles; el carácter de Dios lo tienen que conocer los ángeles a través de los hombres ¿Nos acordamos de ese versículo que está en Efesios capítulo 3? Dice que nosotros, la iglesia, tenemos que dar a

conocer la multiforme sabiduría de Dios a los ángeles<sup>41</sup>, o sea que había cosas que Satanás tenía que aprender de Dios por medio de los hombres, así como nosotros tenemos algunas cosas que aprender de Dios a través de los ángeles.

Para ampliar, miremos Ezequiel 28, desde el 12: "**Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro...**" El rey de Tiro es como un símbolo que el Señor usa para mostrar cómo es Satanás, "**...y dile: Así ha dicho YHVH el Señor**", y aquí empieza a hablar de Satanás: "**Tú eras el sello de la perfección**" ¿Por qué va a decir esto el Señor de Satanás? Por lo que habíamos dicho inicialmente: Todas las cosas por Él fueron hechas; no hay nada que Dios haya hecho que sea malo, no hay nada que Dios haya hecho y que lo haya dispuesto con un objetivo perverso. Dios no hizo al hombre para pecar, Dios no hizo a Satanás para pecar, Dios no hizo una criatura predispuesta a pecar, a Dios no le era necesario el pecado para enseñarle nada al hombre; había un camino distinto para llegar a la Nueva Jerusalén sin pasar por todo esto.

Desde Génesis, desde el jardín del Edén, si pasas directamente a Apocalipsis 19, ahí están todos los mismos elementos; está el mismo Árbol de la Vida (aparece en el Apocalipsis de nuevo), el mismo oro, las mismas piedras preciosas, los mismos seres humanos. A Dios no le era necesario el pecado. No estamos metiéndonos por ahí en detalle, pero es necesario mencionarlo.

---

<sup>41</sup> Efesios 3:10

Dice así entonces: **“Tú eras el sello de la perfección”**, por tanto, hermanos, todo lo que el Señor hace es perfecto. Pablo dice: *No que lo haya alcanzado ya, no soy perfecto; pero una cosa hago, siguiendo adelante, olvidando lo que pasó y siguiendo.* En ese mismo pasaje dice: *así que todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos*<sup>42</sup>. Parece como si Pablo se estuviera contradiciendo él mismo, pero no es así; nosotros tenemos que aprender una cosa de esto: la perfección nuestra es delante del Señor, no es delante de los hombres; lo que nosotros podamos llamar perfecto, delante de nuestros ojos, puede ser imperfecto delante del Señor, o al revés; lo que nosotros podamos llamar imperfecto, puede ser perfecto delante del Señor porque Él es el que lo hizo y Él sabe para qué lo hizo, y si cumple el propósito para el cual el Señor lo hizo, entonces es perfecto delante del Señor.

Cuando leíamos el libro del hermano Rick Joyner, por ejemplo, vimos que él se sorprendió mucho porque, cuando él fue al cielo, veía a un pobre mendigo que estaba tan cerca del trono del Señor como el apóstol Pablo. Pensaba: *-¡cómo el Señor va a hacer una injusticia como esa! ¡La mente de Pablo, la sabiduría de Pablo, ¿cómo va a estar Pablo en igualdad con un mendigo?!-* Y ahí el Señor le tuvo que explicar que, para el Señor, en ese mendigo, que seguramente no pudo repetir ni dos versículos seguidos, estaba la perfección, porque el Señor busca no solamente sabiduría humana; lo que el Señor busca es una semejanza, que cada uno sea conforme a Él; no

---

<sup>42</sup> Filipenses 3: 13,15

podemos nunca ser ligeros en esto. No sabemos, cuando estemos nosotros delante del Señor, con qué regla me vaya a medir yo y con qué regla me está esperando medir el Señor. Por eso, uno podría decir: *-Pero ¿cómo va a decir el Señor que Satanás era perfecto si ni siquiera conocía su imagen ni su semejanza?*- Sí, Lucero tenía que esperar a conocer al hombre para poder conocer algunas cosas de Dios, algunas partes de Dios. Esa fue la función que Dios le dio a Lucero, por eso es como si dijera el Señor: *-Yo te hice perfecto. Para mi plan sobre la tierra, yo te hice perfecto-* Todo esto está implicado, todos estos elementos nos hablan mucho, entonces dice así: ***“Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios”***, fíjense la santidad involucrada en todo esto, ***“allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas”***. Vimos cómo se decía del Señor en Hebreos que *el Señor es fuego consumidor*; ahí está el fuego, y Satanás, o más bien Lucero, podía pasar por medio del fuego sin quemarse. El fuego es la Santidad de Dios, es el carácter de la santidad de Dios, y fíjense ¡cuántas cualidades santas tenía Lucero!, ¡cuántas cosas tuvo Satanás!, y a veces, hermanos lo más peligroso es lo que hacemos nosotros con lo que el Señor mismo nos ha dado, porque nosotros, seguramente, ya

tenemos muchas de estas piedras preciosas, de esas riquezas; las piedras preciosas son usadas para simbolizar la doctrina; el oro, la divinidad del Señor, la esencia del Señor en nosotros ¡Cómo puede pasarle algo como esto a alguien como él!

Por lo tanto, hermanos, no apareció el pecado por falta de algo, claro que no estamos diciendo que el motivo del pecado es que el Señor le haya dado muchas cosas a Lucero, ¡no!, sino que no había falta de nada; al contrario, había muchas cosas. Entonces dice así: **“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos”** Fíjense qué bueno es el Señor. Hermanos, todo lo hizo hermoso en su tiempo, dice Eclesiastés<sup>43</sup>; todo lo que Dios ha hecho es bueno, pero incluso el que Él nos haya hecho con libertad, con voluntad, con libre albedrío, eso muestra el amor de Dios, el amor del Señor. **“...desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”** ¿Cuál fue la maldad que se halló en Satanás? Lo que habíamos leído, en Isaías, nos empieza a dar luz. ¿Qué fue lo que empezó a subir al corazón de Satanás? ¿Qué fue lo que empezó a inundar su corazón? *-Subiré...; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, ...seré semejante al Altísimo-* Satanás empezó a hablar de algo que él mismo no conocía: la semejanza de Dios, y es ahí que vamos a ver cómo eso es el antídoto contra el pecado realmente. La semejanza, el carácter de Dios, es la respuesta al pecado.

---

<sup>43</sup> Eclesiastés 3:11

Sigamos leyendo más adelante. Dice: “**A causa de la multitud de tus contrataciones...**” Ese fue el asunto, porque aquí las contrataciones ya están por fuera de él. Lo que había en su corazón ahora está por fuera de él; ahí ya hay pecado. Pero leamos más: “**...fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector**”. Y ese “te arrojé” es una consecuencia evidente de naturaleza, es como cuando uno le echa aceite al agua; es algo que pasa por las contexturas, por su conformación, y esto realmente es como el Big Bang: la expulsión de Satanás de la presencia de Dios.

## **El pecado del mundo: la rebelión**

Ahora, imaginemos cómo puede eso llegar a suceder. Toda la creación es santa y está en santidad, pero tiene que ser expulsado el pecado porque no puede permanecer en Dios. ¡Qué curioso esto! El pecado tiene que ser puesto en un punto, en un lugar, porque no puede tener comunión con Dios. ¡Pero si todo fue creado en santidad! ¡Qué tremendo es el efecto del pecado en la creación misma, en el cosmos mismo! Es interesante verlo ahí. Hay que estudiar un poco de física inclusive, y hay hermanos que, desde la ciencia, ven cosas como éstas. ¿Dónde va a ser puesto Satanás para que no tenga comunión con la santidad de Dios? Se produce una explosión terrible, un fenómeno bien, bien particular.



Entonces dice así: “**Se enalteció tu corazón...**”, y esto ya es muy claro. “**Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor**” Fíjense en dónde empezó el problema de Satanás: en su propia hermosura, en su propia sabiduría; quitar los ojos de Dios. El punto principal es “**se enalteció su corazón**” “Enaltecimiento”, ese es el origen de todos los pecados. Podríamos resumirlo así: *rebelión*. ¿Sabe cuál es la causa de todos los pecados? La *rebelión*, ese es el pecado, ese es el mal, *rebelión*. Si el Señor no puede curar nuestra rebelión, no pueden desaparecer nuestros pecados; si uno empieza a tratar todos los síntomas de cualquier pecado, siempre encontrará en su origen *rebelión*.

Entonces, terminamos acá; dice: “**Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades...**” Ahí ya fueron muchas, “**...y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió...**” Él estaba en santidad y pasaba por el fuego y no se quemaba; Satanás no era como un murciélago, pero cuando pecó, se volvió como quemado, porque ese fuego lo quemó; sacó fuego de él, por eso Satanás es todo quemado. Ese es el efecto del fuego: el ser expulsado. ¿Qué pasa cuando uno pone una barra de oro en el fuego? No le pasa nada, porque es resistente al fuego, puede tener comunión con el fuego, no se quema, pero pongamos este iPad; pongámoslo diez minutos ahí, en la estufa, a ver qué pasa; se

deforma, se vuelve feo; por eso Satanás es feo, porque se quemó en la presencia del Señor. **“...y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser”**

Entonces, hermanos, dejemos hasta aquí por ahora. La conclusión que podríamos tomar hoy es: *el pecado inicia con la rebelión*. Esa es la naturaleza del pecado.

Veamos algo más para no dejar esto como algo que podríamos concluir por nosotros mismos, sino por la Palabra. Vamos a Romanos, capítulo 7 y leámoslo desde el 21: **“Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”**; está hablando Pablo, como diciendo: *trato con los síntomas y trato con los síntomas*-, como cuando uno se pone una curita en la frente para taparse el granito y, después, mañana hace lo mismo en otro lado, y le siguen saliendo, y le siguen saliendo, y le siguen saliendo, hasta que encuentra el origen del problema, y allí, ya no le siguen saliendo porque aplicó lo que tenía que aplicar.

Versículo 22: **“Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros...”**, y aquí está el origen de todo: **“que se rebela contra la ley de mi mente...”** Este es el origen: *la rebelión*; ese es el problema: *la rebelión*. Si lo vemos ahí, como lo dice en Romanos, ¿cuál es el problema? Que existe una rebelión en él; existe algo que se rebela contra él mismo.

Hermanos, todos los problemas, todos los pecados, cualquiera que sea, como lo va a diferenciar el apóstol Juan<sup>44</sup>, los pecados que son de muerte y los que no son de muerte, todos tienen origen en esto: en la rebelión, el enaltecimiento.

Hoy concluimos esto: el problema es *la rebelión*. Siempre que veamos el pecado (en singular), acordémonos de que ese pecado es la rebelión, ese pecado fue el origen de todo lo demás. Nosotros, como hijos de Dios, los que hemos caminado con el Señor, no debemos estarnos preguntando si mentimos o no mentimos, ese no es nuestro problema; no debemos estarnos preguntando si exageramos o no exageramos. La pregunta nuestra, en la presencia del Señor, es: *-Señor: ¿en mi corazón hay rebelión?-* Eso es lo que nosotros debemos traer a la luz en la presencia del Señor; ese es el camino más directo. Hermanos, en nosotros esa es la lucha: la rebelión.

La rebelión nunca, nunca toma su fuerza sino solamente en lo que legítimamente tenemos, del Señor, incluso. Como le pasó a Satanás, dice, claramente, la Biblia, lo acabamos de leer, a causa ¿de qué?: de tu hermosura. A causa ¿de qué?: de tu sabiduría; quiere decir que eso en nosotros es más latente, hay más campo para esto cuando hemos recibido más del Señor. Satanás, debía protegerse de eso, es muy claro. Habíamos dicho que todo fue creado perfecto, que todo fue en santidad, entonces, ¿de qué debía cuidarse Satanás si todo era limpio, si todo era puro, si todo era santo?: de su

---

<sup>44</sup> 1<sup>o</sup> Juan 5:16

propia rebelión, de que eso mismo no le causara a él un problema en sí mismo; de esa libertad, de esa voluntad, de ese libre albedrío era de lo que teníamos nosotros que guardarnos. El Señor no nos sujetó con cadenas a algo; Él quiso que tuviésemos libertad porque ahí es cuando podemos mostrar nuestro amor. En la Biblia, el amor tiene que ver con la capacidad de elegir, de elección. Él le dio esa libertad también a los ángeles y también al hombre porque nos ama; ese es el amor de Dios. De eso es lo que nosotros, y este querubín, tenía que tener cuidado; esa es para mí, hermanos, y según está en la Palabra, la llave que nosotros, los hijos del Señor, debemos cerrar.

-Señor: ¿hay rebelión en mi corazón?- Sí o no. Porque si hay mentira, es por eso. Ahora, la mentira no es solamente decir mentiras; la mentira es engañar a otros y a nosotros mismos y, en eso, el corazón del hombre es experto porque heredó esto del enemigo. Cuando vemos cómo ese pecado fue traspasado al hombre, fue de la misma manera como nació en Satanás. Él le dijo al hombre: “**¿Conque Dios os ha dicho...?**”<sup>45</sup>; como diciendo: -eso es *mentira*-, “**sino que sabe Dios...**”<sup>46</sup> ¿Qué es lo que sabe Dios? Fíjense a dónde quiere llevar Satanás el corazón de Eva y, por consiguiente, el de Adán. La Biblia dice que engañó a Eva: “**sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios**” Ahí está la rebelión: ¿quién le ha dicho a Satanás que yo quiero usurpar algo de él o de otro? Porque, a veces, ni siquiera nuestra medida de rebelión es para

---

<sup>45</sup> Génesis 3:1

<sup>46</sup> Génesis 3:5

con Dios mismo, por eso, ese principio tan importante que dice Efesios, capítulo 5, acerca de cómo es en el reino de Dios: "**Someteos unos a los otros en el temor de Dios**"<sup>47</sup> Eso es todo lo contrario al plan de Satanás, esa es la manera de manifestar la victoria sobre Satanás: eliminando la rebelión.

Entonces, si el Señor nos concede, mañana, (si el Señor auspicia todo; no estamos programando nada por nosotros mismos), pero si el Señor nos lo permite así, podemos ver cómo o por qué el Cordero es el que puede quitar el pecado, o ya bien, como lo vimos hoy, la rebelión del mundo, y cómo se quita la rebelión del mundo, y por qué el Cordero es el que quita la rebelión; por qué, el Señor, para combatir contra el pecado, no se presentó como el león que quita el pecado del mundo. Es como si dijéramos que vamos a entender un poco la fórmula del antídoto. Bueno, yo sé que si me tomo la medicina, se me baja el dolor, pero ¿qué es lo que tiene la medicina para desactivar ese efecto? Porque, en la medida que lo entendamos más, pues podemos entender qué es ser semejantes al Señor.

Hoy fue, como decir, el diagnóstico. Ya, hoy, tengo una oración que tengo que llegar a hacer antes de acostarme que tiene que ver con esto: *-Señor, examíname; y ve si hay en mí camino de perversidad-*<sup>48</sup> Porque todo nace de ahí ¿Amén?

---

<sup>47</sup>Efesios 5:21

<sup>48</sup> Salmos 139:23-24

Gracias hermanos. Que el Señor nos ayude.



# EL CORDERO QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

## PARTE II: DESARROLLO Y SINTOMAS – LOS PECADOS

Romanos 7:14-23 ***“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”***

1ª Juan 1:8-10 ***“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”***

## Recapitulación

Recordemos la primera revelación directa que hizo Juan el Bautista acerca del Señor Jesús, ellos eran primos, seguramente muchas veces habían estado juntos, pero Juan el Bautista, que era un profeta del Señor, era hijo de Zacarías, era el mayor de los profetas, él estaba preparando el camino al Señor aquí en la tierra.

El Señor Jesús viene en manifestación directa a los hombres; el Señor Jesús, como dice la Escritura, aprendió obediencia<sup>49</sup> en esos treinta años. Él, como hombre, está creciendo en sabiduría, y cuando Juan el Bautista ve al Señor, en ese momento, algo le es iluminado por Dios, por el Padre que está en el cielo y ese versículo 29, del capítulo 1 del evangelio de Juan, dice: **“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** ¡Maravillosa revelación! ¡Maravillosa revelación!

Esa es la carga que hemos venido compartiendo, y ayer estuvimos con algunos hermanos haciendo algunas consideraciones de este versículo. Decíamos que, el Señor, a la luz de este versículo, se convierte en la solución al pecado. Decíamos que *el pecado* (en singular), es la naturaleza que hace que existan los demás pecados; todos los demás pecados están contenidos en esa naturaleza que la Biblia varias veces llama “*el pecado*”. Ese es el pecado y, por

---

<sup>49</sup> Hebreos 5:8



algunos versículos, queríamos llegar al punto original de ese pecado. Romanos va a decir: "**como el pecado entró en el mundo**"<sup>50</sup>, y nosotros tenemos que saber qué fue lo que entró en nosotros; ese pecado entró en nosotros.

Decíamos que, cuando el enemigo fue expulsado de la presencia del Señor, fue expulsado no porque hubiese una acumulación de muchos pecados, no porque hubiese una abundancia de frutos del pecado, sino que hubo un punto que originó todo lo demás en Satanás, *la maldad*, como también se llama, y eso fue lo que también pasó a nosotros. Ese es el motivo por el cual aparecen en nosotros los demás síntomas del pecado. Decíamos que todos los pecados, cualquier pecado, no son más que síntomas del pecado, de la naturaleza del pecado que fue, como lo dice Romanos, introducida en el mundo, fue introducida en los hombres. *El pecado* no nació en el corazón del hombre; *el pecado* nació en el corazón de Satanás, de un querubín que estaba en la misma gloria de Dios, en medio de las cuatro piedras de fuego, como dice Ezequiel<sup>51</sup>, y ese pecado fue introducido a nosotros, de manera que, esa enfermedad que tenemos dentro de nosotros, la Biblia la llama "el pecado", y decíamos que ese pecado (en singular), es realmente lo que el Señor vino a quitar de nosotros. El Señor no vino solamente a enseñarnos unas prácticas para que dejemos de mentir, por ejemplo, o para que dejemos cualquier otro tipo de pecado; el Señor vino a cerrar la

---

<sup>50</sup> Romanos 5:12

<sup>51</sup> Ezequiel 28:14

fuente, la llave principal de donde emana todo el resto de los pecados que están en el mundo y, en la medida que nosotros conozcamos cuál es la obra y por qué la obra del Señor Jesús quita el pecado del mundo, podemos entonces establecernos en esa fe, establecernos en esa realidad. Leíamos, en la epístola de Juan, que quien puede llegar a esa verdad, quien puede apropiarse en ese terreno, no peca; esa es la victoria sobre el pecado.

Juan el Bautista no dijo del Señor: *-He ahí el Cordero que quita los pecados del mundo*- No. Él vino a tratar con una sola cosa, con un solo problema que tenemos en nosotros, y el cual es el motor de todos los demás problemas en nosotros, y es "el pecado"

Vimos también, por la Palabra del Señor, que ese pecado (en singular), ese primer pecado, que se convierte en la naturaleza pecaminosa, es *la rebelión*; ese fue el pecado que originó todos los demás pecados. Eso fue lo que se halló de maldad en Satanás; por ese pecado, no por ningún otro, no por una acumulación de pecados, porque ¡imagínense si, en la santidad del Señor, Él hubiera podido soportarle a Satanás muchos pecados!, no; él fue expulsado en el mismo momento en que se halló en él la maldad y, esa maldad o ese pecado, es la rebelión, y tomamos algunos versos para poder llegar a esa conclusión: *la rebelión*.

Habíamos dicho una cosa que nos habla mucho. Dice que Satanás se propuso, en su propio corazón, ser semejante a Dios, algo que el Señor, evidentemente, le había dado en el Génesis al hombre, no a

Satanás; algo que Satanás quiso usurpar, algo que él mismo no conocía, pero que le había sido dado al hombre. El Señor, en el Génesis, dijo que el hombre iba a ser conformado a “*nuestra semejanza*”<sup>52</sup>, o sea que hay algo en la humanidad, hay algo en el hombre, que se está desarrollando en los hijos del Señor, que es la semejanza con Dios y, la semejanza, decíamos, es poder tener comunión con Dios; solamente teniendo, nosotros, comunión con Dios, podemos encontrar lo que es realmente ser conformados a Su semejanza, corresponder con Su imagen y entonces, finalmente, ejercer un señorío; pero Satanás invirtió ese orden. Satanás únicamente quería tener el señorío y la autoridad por encima de Dios, independiente de Dios, y él no entendía cuál es la semejanza con Dios, no entendía cuál es el carácter de Dios ni conocía realmente la imagen de Dios.

Entonces, si el Señor nos lo concede, vamos a ir a algunos versículos que nos van a permitir ver, un poco más ampliado, qué es en sí la rebelión, porque, como decíamos: la rebelión fue y es la causante de todos los demás pecados en nosotros, aún en nosotros, los hijos del Señor; eso es con lo que nosotros debemos tratar hoy en día.

## **Desarrollo del pecado o Rebelión**

---

<sup>52</sup> Génesis 1:26

Resaltemos cuatro aspectos importantes de lo que es la rebelión, en lo que consistió la rebelión. Hagamos un poco de hincapié, o zoom, digámoslo así, en esos cuatro aspectos que contiene la rebelión para poder, entonces, entender por qué Él es el Cordero que quita el pecado del mundo.

Podríamos estar toda una vida tratando los síntomas de la enfermedad, y nuestra vida nunca va a cambiar. ¿Seremos hijos del Señor? Sí, evidentemente, pero si solamente estamos tratando los síntomas de nuestra enfermedad, nunca seremos sanos, siempre estaremos viviendo bajo la influencia de los pecados, pero como leíamos en las cartas de Juan, Juan no deja eso como una normalidad en medio de la iglesia, en medio de los hijos de Dios; Juan, al contrario, va a decir que el que está en Cristo, no peca, y que el que es nacido de Dios, no puede pecar<sup>53</sup>; incluso lo pone como una imposibilidad. Entonces, depende de que nosotros podamos tomar el antídoto apropiado y que pongamos nuestra fe en la posición adecuada para quitar el pecado del mundo; a eso vino el Señor: a quitar el pecado del mundo.

Hermanos, en la rebelión, como decíamos, existen básicamente cuatro grandes componentes. Seguramente hay más, pero vamos a resumirlo así:

---

<sup>53</sup> 1ª Juan 3:5-9

## Primero - Nace en el corazón

El primer componente que tiene la rebelión es que nace en nuestros propios corazones. La rebelión no es algo externo, la rebelión es algo que está dentro de nosotros. ¿Qué fue lo que el Señor le dijo a Satanás? **“Tú que decías en tu corazón...”**<sup>54</sup>, y ahí empezó el problema de Satanás. Hermanos, los hijos de Dios no deben pasar mucho tiempo considerando su propio corazón porque, su propio corazón, es engañoso; su propio corazón es lo más engañoso. Cuando nosotros empezamos a considerar en demasía nuestro propio corazón, estamos en el camino de la rebelión, y ese fue el asunto con Satanás. Hermanos, nuestras emociones siempre van a estar en un estado cambiante y eso es normal, incluso, en los hijos del Señor; la diferencia está en cómo nosotros asumimos y tomamos posición frente a nuestro propio corazón. Nosotros, los hijos del Señor, aun los hermanos que han caminado mucho tiempo con el Señor, tenemos que estar siempre basados en este principio: nuestro corazón es engañoso<sup>55</sup>, no importa cuántos años llevemos en el Señor, no importa cuánto hayamos estudiado ni cuántas cosas hayamos entendido y comprendido del Señor; nuestro corazón es digno de toda desconfianza, por lo tanto, nuestro ser, nuestra atención, nunca deben estar puestos en nuestro corazón. Nuestro corazón está siendo tratado, nuestro corazón está siendo moldeado al corazón del Señor, y para eso requiere mucho tratamiento,

---

<sup>54</sup> Isaías 14:13

<sup>55</sup> Jeremías 17:9

requiere muchas alegrías y requiere también muchas tristezas; por tanto, el eje de nuestro pensamiento no puede ser nuestro corazón, y eso fue el origen, o por donde empezaron todas las cosas: en el corazón. Todavía, el considerar nuestro propio corazón como el eje de nuestra vida, todavía no es pecado. Podríamos decir que es ahí en donde empieza la tentación, camino hacia el pecado, el pecado, en singular, que va a causar todos los demás pecados más adelante.

Cuando el Señor Jesús, por ejemplo, estuvo siendo tentado por el enemigo en el desierto, Él realmente fue tentado. Él no simuló ser tentado. El Señor realmente fue tentado, pero Él no llegó al pecado, no llegó a pecar porque Él no entró en camino de su propio corazón como Satanás quería. ¿Cuál es la manera de refrenar nuestro propio corazón? Siempre como lo hizo el Señor Jesús: la Palabra de Dios. Nuestro corazón es engañoso, pero la Palabra del Señor es real. Cuando nuestros corazones quedan afectados, no importa cuál sea la afectación, por pequeña que sea, ya sea un estado de tristeza o un estado de alegría, siempre recordemos la Palabra del Señor, oremos con la Palabra del Señor; no oremos conforme a lo que sentimos, no clamemos al Señor conforme a lo que queremos; oremos al Señor conforme a Su palabra. Decía un hermano, recientemente, que la manera más sana de vencer al enemigo en la oración no es yéndonos por donde nuestro propio corazón nos indica, sino basándonos en la Palabra del Señor. Oremos con la Palabra del Señor, recordemos los versículos del Señor.

Un hermano nos decía que había momentos en los que él no sentía capacidad de orar. El Señor les decía a sus discípulos: "**orad para que no entréis en tentación**"<sup>56</sup>. Para no entrar en camino de nuestro propio corazón, debemos estar en oración, pero el hermano decía: - *a veces yo no siento intención de orar, a veces sí; yo me levanto a las 4 de la mañana, y voy a orar, y siento que mi corazón está como una cascada que fluye y fluye palabras, y yo doy gracias al Señor, y vienen las peticiones, y etc., pero hay momentos en donde ni haciendo todo el esfuerzo me sale ni siquiera una primera expresión al Señor-* Ahí la solución es, siempre, orar con la Palabra del Señor y, de hecho, siempre nuestra oración debe ser con base en lo que el Señor ha dicho, porque eso es lo que es firme; nuestros sentimientos son volátiles, pero la Palabra del Señor siempre es estable y siempre será así. Ahí es donde nosotros debemos estar, porque si nuestra oración solamente se basa en lo que estamos sintiendo y experimentando, allí comienza nuestra lucha y, probablemente, el enemigo, que conoce ese terreno, nos va a poder sacar, nos va a poder alejar de nuestro Señor.

Entonces, ese primer aspecto es importante: comienza en nuestro corazón, comienza tocando nuestros sentimientos, nuestras emociones, hacia arriba o hacia abajo; siempre que haya, en nuestros sentimientos, sensación de mucho éxtasis, allí hay que estar alerta; igual cuando hay sentimiento de mucha tristeza, también hay que estar alerta. Para resumirlo, la rebelión siempre comienza en

---

<sup>56</sup> Mateo 26:41, Marcos 14: 38, Lucas 22:40

nuestro interior; no pensemos que nuestros pecados comienzan en el exterior. El Señor Jesús decía a los que le escuchaban que nada de lo que entra al hombre, contamina al hombre; lo que contamina al hombre, es lo que sale de él<sup>57</sup>. Cuando nosotros nos encontramos en una situación pecaminosa, sea cualquiera de los demás síntomas, o de los demás pecados (en plural), nunca el problema está afuera; siempre el problema está adentro. No hay ninguna manera en que podamos nosotros atajar los pecados afuera; es adentro. Nosotros podemos decir: *-Señor, siempre cometo esta misma falta y, para no cometer esta misma falta, no vuelvo a hacer esta x, y ó z acción-*, porque pensamos que llegamos a ese asunto por una condición externa; mentimos, y pensamos que a la próxima vez es mejor no entrar en cierto tema, en cierta conversación, porque ahí me doy cuenta de que siempre estoy propenso a decir mentiras, entonces, nuestra solución, muchas veces, es poner una cura en la llaga que ya está afuera, que ya está de nuestro cuerpo hacia afuera, pero esa no es la solución a esa llaga; la solución a esa llaga tiene que ser un antibiótico que está dentro de nuestro torrente sanguíneo para que, esa llaga, más bien vaya desapareciendo casi sin hacerle nada a ella misma. Así mismo funciona esta situación en nosotros; cuando nosotros ya nos vemos en un problema, en una debilidad nuestra, el problema no estuvo ahí; el problema está, siempre, dentro de nuestro interior. Ahí comienza el pecado, en nuestro interior.

---

<sup>57</sup> Mateo 15:11



## **Segundo – El pecado se justifica a sí mismo**

El segundo gran componente del pecado, digámoslo así, es que siempre se justifica en nuestro propio entendimiento, en nuestra propia “sabiduría”. Ese fue el problema de Satanás. Satanás entendió que, todo lo que Dios le había dado, le haría merecedor de una posición propia. Lo que Satanás iba a hacer, lo que Satanás decidió hacer, nació justificado en su propio entendimiento, y eso es algo en lo que nosotros debemos estar siempre muy alerta; esos son los síntomas de la rebelión, como cuando un médico quiere llegar al origen de la enfermedad, ¿qué hace un médico?: pregunta si aparecen ciertos síntomas. Si existen ciertos síntomas, seguramente va a corresponder con determinada enfermedad, y si es determinada enfermedad, va a tener ciertas expresiones en el organismo. Así mismo nosotros detectamos que hay rebelión en nuestros corazones: si nos justificamos en nuestra propia sabiduría y en nuestro propio entendimiento. Cuando la razón de nuestros actos se basa en lo que hemos recibido, incluso legítimamente, de parte del Señor, pero en camino de mi propio corazón, debemos estar bien atentos porque ese es el camino que siguió Satanás.

Cuando leíamos esos versículos, esos pasajes en los que Satanás hablaba acerca de quién era él, no se basaba en cosas que fueran mentiras; eran cosas que eran ciertas, que el Señor le había dado. El Señor a él le dio mucha sabiduría, mucha hermosura y, dice: “...**a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu**

**esplendor...**"<sup>58</sup>, entonces ¿cómo se gesta ese pecado en Satanás? Ese pecado se gesta partiendo de hechos reales de él mismo, partiendo, incluso, de dones que Dios mismo nos ha dado, y ese es el camino a la rebelión; lo que nosotros conocemos del Señor, nunca, se nos da a conocer para basarnos en ese conocimiento en sí, para justificarnos a nosotros mismos; ese es el problema de los fariseos, esa es la diferencia entre el fariseo y el publicano: su oración, una oración estaba llena de pecado, de pecado en singular, porque en su corazón estaba solamente esa expresión de la rebeldía, ¿por qué? porque estaba en él mismo: "**...gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como ese publicano...**"<sup>59</sup>, en cambio el publicano que no se basaba en su propia justicia fue perdonado. La justicia propia es una señal de que todavía, en nuestro corazón, hay que tratar con esa rebelión.

### **Tercero - La rebelión se esparce a otros**

El tercer punto, o aspecto, importante que tiene la rebelión, es que la rebelión busca esparcir ese pensamiento a otros; ya no solamente me he justificado en mí mismo. Entonces, lo mismo que pasó en el cielo, pasa también en nosotros, porque ese pecado fue el que fue inyectado en el mundo, ese pecado fue el que cambió en nosotros nuestras razones. Cuando nosotros llegamos a esos dos primeros

---

<sup>58</sup> Ezequiel 28:17

<sup>59</sup> Lucas 18: 11-13

pasos, que acabamos de mencionar, en camino hacia el pecado: mirar nuestro propio corazón, y además hemos agregado una justificación propia de nuestro corazón, ahora estoy justificándome en mi mente, ahí ya hemos tomado la vía contraria al camino del Señor, ahí ya estamos en dirección alejada del Señor.

Lo tercero es la manifestación de esa rebelión. Es cuando soy capaz de expresarlo afuera, de esparcirlo a los demás; ahí ya es evidente el pecado, ya está materializado. Antes de esto estamos cavilando en nuestro corazón y entendiendo con nuestra propia mente, pero dice así el Señor en Su Palabra: "**A causa de la multitud de tus contrataciones**"<sup>60</sup>, o sea que, eso que estuvo en el corazón de Satanás, que pasó hacia su mente y que él justificó, finalmente fue esparcido a gran parte de la creación, a gran parte de los ángeles. Ese es el tercer punto: siempre que hay rebelión, una señal muy clara y muy avanzada es lo que habla nuestra boca; sea cual sea el punto, siempre, nuestra boca delatará lo que hay en nuestro corazón, y si lo que habla nuestra boca es para sumar aprobación a lo que yo estoy haciendo o pensando, ese es el camino hacia la rebelión.

Por eso debemos ser muy cuidadosos de nuestras palabras. A veces queremos que nos escuchen, pero no porque realmente estemos buscando ayuda del Señor en los otros, sino porque mi rebelión se está manifestando y quiero más bien que el otro también me dé la

---

<sup>60</sup> Ezequiel 28:16

razón y me consienta mi carne. Entonces, también debemos tener cuidado con lo que escuchamos, porque puede ser que lo que estemos escuchando sea la manifestación de la rebelión de otro y también me pueda “contratar” a mí para su objetivo. No hay que escuchar todo lo que nos dicen sin discernir de dónde proviene, cuál es la fuente de las palabras.

#### **Cuarto – Enaltecimiento: ponerse a sí mismo como autoridad**

El cuarto punto que tiene como manifiesto la rebelión es que, al final, siempre, lo que quiero con todo este proceso es ponerme a mí como el centro y como lo más elevado de autoridad en mí mismo, y esto, frente a los demás. Satanás no hizo contrataciones para llevar los ángeles a un equilibrio de autoridad; no. Satanás pasó por todo ese camino para ponerse por encima de todos y de todas las cosas, y ese es el resultado final de la rebelión. ¿Qué es la rebelión sino establecernos por encima de todo lo demás? Establecer mi alma por encima de todo lo demás y por encima de todos los demás, ese, al final, es el resultado de la rebelión, que se prepara, digámoslo así, en esos cuatro pasos; nace en nuestro corazón, con algo muy pequeño, pasa a nuestro intelecto y lo justificamos por lo que creemos conocer, después, esto es manifestado y buscamos adeptos a esa posición nuestra, hacia nosotros mismos; nos lo hablamos a nosotros mismos: *-yo pienso que yo tengo razón, yo pienso que este es el camino, yo pienso que esto es lo que está correcto-* Eso es, al final,

para establecerme yo como autoridad impuesta sobre todas las cosas, aun sobre mi propio corazón, aun sobre mi propia mente y, a ese punto, fue que llegó Satanás. Esos son los componentes, los grandes componentes de la rebelión, necesitamos verlo porque de ahí, hermanos, nacieron todos los demás pecados.

## **La rebelión llega a gobernar nuestra propia voluntad**

Pablo, en Romanos, detectó eso. Él se dio cuenta de que lo que él quería hacer, no lo podía hacer porque encontró que en él había rebelión. Así lo encontró el apóstol Pablo. Pablo se dio cuenta: *-lo que hay en mí, es una rebelión; lo que hay en mí, es un problema que se manifiesta en que no puedo hacer lo que quiero hacer-*<sup>61</sup>. La rebelión llega a gobernar, incluso, sobre nuestra propia voluntad y, de ahí, es que entonces surgen todos los demás pecados.

Cuando uno encuentra, por ejemplo, a una persona que tiene cualquier tipo de vicio, uno se da cuenta de que esa persona ni siquiera quiere estar en eso, y si uno se fija en cómo llegó esa persona a ese estado de rebelión, incluso contra él mismo, contra su propio cuerpo, contra su propia naturaleza, seguramente se da cuenta de que siguió ese mismo camino; alguna situación de su corazón que lo llevó a entender que la solución era el licor, y ahí entró en ese vicio, hasta que llega a ese punto de no poder

---

<sup>61</sup> Romanos 7:15

controlarse. No tenemos mucho tiempo para verlo, pero cuando uno ve los ejemplos en la Biblia, que claramente están ligados a una demostración de la rebelión expuesta en su humanidad, nos damos cuenta de que sigue ese mismo proceso. Uno ve, en el mismo Adán, que pasó por ese proceso; su corazón, su entendimiento o su sabiduría, fue tentado hacia el árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal y, al final, fue Eva la que terminó esparciendo ese “entendimiento”, lo que Satanás había puesto en su corazón. Por ahí es la vía de la rebelión y del pecado. Si vemos el caso de Caín<sup>62</sup>, seguramente le sucedió lo mismo, y el caso de María y Aarón, ¿recuerdan ese caso? Cuando María y Aarón se pusieron en contra de Moisés<sup>63</sup>, la rebelión de Coré<sup>64</sup>, Saúl<sup>65</sup> etc. La rebelión, en sí misma, es una expresión del pecado. La manera de atacar la rebelión no es afuera, nuevamente insistimos; es adentro. Ahora, cuando leemos en el evangelio de Juan que Juan el Bautista dice: **“He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**, ahí entendemos que la manera de desaparecer, de deshacer ese efecto y de entrar en ese camino, es el Cordero de Dios. ¿Por qué? y ¿cómo el Cordero de Dios es el que puede quitar el pecado de mundo?

---

<sup>62</sup> Génesis 4:5-7

<sup>63</sup> Números 12

<sup>64</sup> Números 16

<sup>65</sup> 1ª Samuel 15

# EL CORDERO QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

## PARTE III: LA MEDICINA – EL CORDERO DE DIOS

Isaías 52:13-53:12 *"He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos*

*nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores”*

## **EL EFECTO DE LA MEDICINA**

Sabemos que el Cordero de Dios es el Señor Jesús. Vayamos a Isaías 53; es una profecía mesiánica, una de las más claras, para ver un efecto que nos enseña una “ruta”.



Cuando en el Nuevo Testamento se dio esta revelación: **“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**<sup>66</sup>, ese Cordero de Dios implica muchas cosas; claramente, el Cordero inmediatamente nos lleva a pensar en la Pascua, en la salvación de los israelitas de Egipto, en todos los aspectos que estaban involucrados ahí en ese cordero pascual; nos habla mucho de eso y, claro que es así, pero Isaías 53 nos va a hablar del Cordero que tiene un efecto en nosotros, que va logrando unas cosas para nosotros, y nos va a enseñar cómo, ese pecado que nació en el cielo y se esparció en el mundo, es y puede ser tratado por el Señor. No de cualquier manera podría ser tratado el pecado, así como para cierta enfermedad existe cierta medicina; si tú no aplicas la medicina correcta a la enfermedad, incluso puedes generar más problemas de los existentes, así el Señor sabía exactamente cómo debía tratar con ese problema de la rebelión en Satanás y en el mundo. Eso es lo que el Señor venía a quitar del mundo.

## **Primero – Pasar desapercibido y ser desechado delante de los hombres**

Entonces dice Isaías, leamos, el capítulo 52, versículo 13, porque está en contexto. El 52:13 dice así: **“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto”** Es una profecía acerca del Señor Jesús, y aquí empieza a

---

<sup>66</sup> Juan 1:29

describir el proceso de cómo el Mesías va a ser exaltado y puesto en alto; íbamos aquí, en el versículo 2: **"le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres"**

Es el primer principio, es la primera manera; cómo el Señor empieza a tratar con el pecado, cómo empieza el Señor a tratar con la rebelión: pasando desapercibido delante de los hombres, siendo desechado por los mismos hombres, no considerando su hermosura ni su atractivo, y ahí empieza a cerrársele la llave a la rebelión; así como Satanás encontró en su corazón que él era hermoso, que era lleno de sabiduría, que su vestidura era muy hermosa; de eso es lo primero que nosotros tenemos que desprendernos, como lo hizo el Señor. ¿Cómo es posible que alguien pueda hacer esto? Leámoslo nuevamente en el versículo 2: **"Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos"** Uno pensaría que el asunto es al contrario, que debería haber hermosura y atractivo para que el Señor fuera deseado, pero ¿por qué en el Señor es distinto? ¿Sabe por qué? Porque nosotros tenemos la rebelión en nuestro corazón, por lo tanto, nosotros pensamos de esa manera, por lo tanto, para contrarrestar, el Señor tenía que hacer exactamente lo contrario, y ahí nuestra rebelión comienza a encontrar algo que la está confrontando, algo que la está repeliendo. ¿Cómo es posible que algo, en principio, sin atractivo, sin hermosura, entonces pueda convertirse en lo deseado en nuestro corazón? Es que eso es lo diferente a nosotros mismos; nosotros solamente queremos fijarnos en

nuestro propio corazón, en lo que nosotros mismos somos, en lo agradables que somos, en los dones que tenemos. ¿Sabe qué hizo el Señor para empezar a corregir la rebelión? Se apartó de todo eso, se negó a todo eso: **“le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”** Ahí empieza el Cordero de Dios a ponerle cerco, a ponerle límites, a enfrentar el pecado de la rebelión; el Señor no trata la rebelión de la manera como a ella le gustaría enfrentarlo a Él porque la rebelión, por sí misma, implica batalla, implica lucha, implica confrontación, porque, justamente, lo que quiere la rebelión, es estar por encima, pero cuando la rebelión no encuentra ese mismo efecto en el otro, empieza a quedar desactivada y ¿contra quién va a pelear? Ese es el antídoto a nuestra rebelión, entonces sigamos leyendo más: **“Despreciado y desechado entre los hombres...”** Esta es la medicina, y en nosotros debe ser así hermanos; nosotros debemos procurar siempre entrar en este mismo pensamiento. No consideremos ser enaltecidos por los hombres, ni por el mundo, ni por los hermanos, ni por nadie; rechazemos siempre esa petición de nuestro corazón porque esa petición está por una sencilla razón: el pecado o la rebelión entró en el mundo, por lo tanto, más bien, nosotros, mantengámonos como dice Efesios: **“someteos unos a los otros”**<sup>67</sup> esa es una posición sana. Ahí empezamos a quitar de nosotros mismos nuestra mirada; esa es la medicina para la rebelión. Acordémonos que estamos tratando este tema de la rebelión porque este es el que cierra la llave a todos los

---

<sup>67</sup> Efesios 5:21

demás pecados. Nosotros podríamos decir: *-yo, tal vez, no tenga problema con la rebelión, mi problema va más por el lado de la mentira-*, pero realmente no es así; el problema de la mentira viene de la rebelión, por lo tanto, si nosotros mismos no nos hemos dado cuenta del nivel de rebelión que hay en nuestro corazón, están todos esos otros pecados para demostrarnos que todavía en nuestro corazón hay pecado, pecado, en singular, que es rebelión.

## **Segundo – Sufrir la rebelión de otros**

Entonces, sigamos leyendo para encontrar otras cosas más: ***“varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados...”*** Fíjense: el Señor está tratando con nuestra rebelión, con nuestras rebeliones, así mismo, el segundo aspecto importante (no estamos mencionándolos todos, pero los más relevantes) de la medicina contra esta rebelión. ¿Sabe qué implica esa medicina? Sufrir la rebelión de otros, ser pasados por eso, sólo ahí nos vamos a dar cuenta lo que es nuestra propia rebelión. Soportar la rebelión de otros, eso fue lo que hizo el Señor. El Señor no combatió la rebelión, El sufrió por nuestras rebeliones. Cuando nosotros vemos, por ejemplo, al rey David, él pasó por este mismo proceso; él tuvo que soportar la rebelión y, en

ese soportar, ¿quién está siendo derrotado, quien está siendo abatido? el pecado, la rebelión misma, porque el pecado o la rebelión tiene que ser soportada. Si tú intentas luchar contra la rebelión, seguramente la rebelión siempre va a ser más fuerte que tú en esa lucha; eso nos lleva a la tercera, que está más adelante.

### **Tercero – Silencio, no abrió Su boca**

***“el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido...”***, y aquí está el tercer punto, ***“...no abrió su boca”*** Esa es otra solución del Señor para el pecado. ***“No abrió su boca”*** Ese es el camino. Hermanos, aunque nos duela, aunque sea complicado, muchas veces la solución es no abrir nuestra boca, es la manera de ganar terreno a la rebelión.

Santiago nos va a decir mucho de eso. Santiago va a decir que la persona que controla su boca, ha ganado su alma, y que la boca es como una llama muy pequeña que enciende un gran fuego, hace un gran incendio<sup>68</sup>; esa es la manera como nosotros aprendemos del Señor. Él hizo lo contrario a contratar, Él calló.

Cuando el Señor Jesús estaba al frente de la gran manifestación de la rebelión del pecado en el mundo; cuando lo estaban poniendo

---

<sup>68</sup> Santiago 3:6

frente al sumo sacerdote, frente a Herodes, frente a Pilato, ¿por qué el permanecía en silencio? ¿Por qué el Señor no hablaba todo lo que tenía que hablar? No era porque en Él no existieran argumentos, no era que el Señor no tuviera qué decirle a Pilato, no era que el Señor no tuviera qué decirle al sumo sacerdote o a Herodes, lo que pasa es que Él sabía que su lucha no era en sí contra ellos; el problema no eran ellos, sino el pecado que había en el corazón de ellos y, por eso el Señor muchas veces cerró su boca. ¿Por qué el Señor muchas veces no habló y no enseñó cuando las personas le decían que lo hiciera, cuando los griegos iban a buscarlo? Porque el Señor sabía que Él realmente no iba a combatir el pecado en la esfera del intelecto, ni iba a combatir el pecado en la esfera de los sentimientos, por eso, muchas veces, la solución para resistir al enemigo, para resistir el pecado en nuestro ser es, justamente, el silencio.

Si nos damos cuenta, es todo lo inverso a lo que hizo Satanás; Satanás hizo multitud de contrataciones, o sea, lo que había en su corazón fue puesto por fuera, hacia los oídos de todos los demás ángeles, pero el Señor, el Señor, no abrió su boca. Esas son las señales del Cordero, y aquí va a empezar a decirlo: **“como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”**

**“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** El Cordero implica esto, el Cordero implica no abrir Su boca, el Cordero

implica no apreciar Su propia hermosura, más bien, desprenderse de ella. El Cordero implica no superar la rebelión, no contrarrestar la rebelión sino, más bien, someterse aun “debajo” de ella misma para que no tenga efecto, para que se quede sin poder. Ese punto es el que nos empieza a dar la claridad de por qué el Cordero era el que podía quitar el pecado del mundo, de por qué el Cordero era quien podía quitar la rebelión del mundo. Entonces, dice así: **“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”** ¿Se dan cuenta cómo los demás pecados quedan sin efecto? Por esta condición de Cordero, por este carácter que Él tiene en Sí mismo.

#### **Cuarto – Considerar a los demás**

Entonces, dice: **“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto...”** Y aquí está el cuarto punto: **“Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho”** Mientras que en la rebelión el objetivo final es ponerse por encima de todo, el antídoto es lo contrario. **“Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos”** Siempre, la

sanidad de nuestra humanidad nos llevará a considerar a los demás más que a nosotros mismos. La sabiduría que es del Señor nos lleva a justificar a los demás, a no estar siendo yo el modelo, sino a entender a los demás. Mire qué distinto es esto; nosotros podemos entender, incluso, los problemas del otro, pero siempre, mi actitud para resolverlos, siempre será considerarlo para justificarlo, para amarlo. La rebelión intentaría ponerse sobre, por medio de la fuerza, por medio de la sabiduría, pero este camino del Cordero es distinto; el camino del Cordero siempre es considerar a los demás, siempre considerar la situación del otro como la situación más difícil que la mía. Ese es el resultado, dice: **“por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos”** Por eso las personas, cuando el Señor Jesús estaba aquí en la tierra, siempre podían acercarse a Él con confianza; cuando las personas escuchaban a los fariseos, se sentían repelidos por ellos, porque en ellos estaba la rebelión, pero cuando el Señor estaba, era como agradable estar con Él, aunque Él les traía la luz para ver su pecado. Eso era lo que le criticaban los fariseos: *-¡Ah, usted siempre en casa de pecadores!-* y todo eso, ¿por qué? porque esa era la gente que buscaba al Señor, porque el Señor sabía cuál era el problema en ellos, y el Señor los amaba, y ese es el resultado final de esta solución a la rebelión, y es finalmente la sumisión, el amor, la misericordia; esos son los frutos que deben aparecer. Cuando en nosotros existe eso, están la señales de que el antídoto está operando en nosotros; cuando nosotros hemos



sido tratados, tenemos un corazón muy blando, así debe ser nuestro corazón, muy blando.

Cuando hemos pasado por ese camino y recibimos cualquier carga de otros, podemos entender cualquier posición de los demás, podemos entender cualquier lucha de los demás, pero, cuando no hemos pasado por este camino, somos duros, y juzgamos, y exigimos a los demás; eso era lo que pasaba con los fariseos, porque esa es la rebelión. La rebelión es esa levadura que crece en sí misma, que se muestra como grande, y en donde mi deleite está en ver a los demás como más pequeños, ver a los demás como derrotados y no es esa la solución a la rebelión; así no trata el Señor el pecado, el Señor lo trató diferente; parece un arma sin mucha agresividad, pero es la manera como debemos corregir nosotros la rebelión.

## **La verdadera sabiduría es mansa**

Leamos un pasaje que está en Santiago, que lo dice de una manera resumida en el capítulo 3, versículo 13: “**¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre**” Siempre que hablamos de rebelión, siempre que en la historia estuvo involucrada esa manifestación de rebelión, estaba involucrada una supuesta sabiduría, pero la sabiduría que realmente viene del Cordero es una sabiduría que desemboca en la mansedumbre. Entonces dice: “**Pero si tenéis celos amargos y**

**contención en vuestro corazón...**", porque ahí empieza todo, **"no os jactéis, ni mintáis contra la verdad"**, fíjense que ahí viene la mentira, de allí ya se desprende la mentira porque, la rebelión, nos lleva a mentir ¿Por qué? Porque finalmente nos hace ver las cosas como no son, eso es rebelión; **"porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención..."** Todos estos elementos estuvieron presentes allá, en el Edén, **"allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz"**

## **Despojamiento**

El resultado del operar del Señor no solamente es que quedan sin efecto los pecados porque ya hemos cerrado la llave que inundaba el cuarto, ya no tenemos que estar sacando siempre con balde, no, porque descubrimos en dónde estaba la fuente que inundaba todo lo demás, sino que, además, ahí surge lo que uno pensaría que podría encontrar por medio la rebelión: la autoridad, pero al contrario; la autoridad es fruto de la sujeción. Fruto de la sumisión es la autoridad. La escritura dice así: **"Haya, pues, en vosotros este sentir**

**que hubo también en Cristo Jesús**<sup>69</sup> ¿Cuál fue el sentir? ¿Qué es lo que debe haber en nosotros? ¿Qué es lo que siempre debe estar experimentando nuestra alma? ¿En dónde debe estar nuestra oración continua? **“el cual, siendo en forma de Dios, no estimo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...”**<sup>70</sup>

Hermanos, despojémonos siempre de todo lo nuestro. Entreguemos siempre todo lo nuestro, aun, lo que nos haya sido dado de parte de Dios, pongámoslo siempre en las manos de Él; despojémonos de todo aquello que el Señor mismo nos haya podido dar, aun de nuestras propias virtudes, de esas virtudes es de las que inicialmente tenemos que despojarnos, cederlas. *–No, Señor, yo no soy nada sin Ti. Señor, perdona mi propia prudencia. Señor, perdona mi propia sabiduría. Señor, no me dejes en mi propia intención. Señor, no me dejes en mi propio conocimiento, no me dejes en mi propia prudencia-* Ese es el camino. Entonces, continúa diciendo Filipenses 2: **“tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte”,** no cualquier muerte, **“y muerte de cruz”** Y termina el pasaje: **“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo”**, esa es la clave de la autoridad: pasar por este proceso. Es así como se consigue. El Señor Jesús dijo a sus discípulos: -

---

<sup>69</sup> Filipenses 2:5

<sup>70</sup> Filipenses 2:6

*El que quiera ser mayor entre vosotros, ese será vuestro servidor*-<sup>71</sup> Ese es siempre el proceso en el Señor.

Entonces, hermanos, a nosotros, como hijos del Señor, sobre todo si llevamos tiempo en el Señor, porque ahí podemos apoyarnos en nuestro propio recorrido, apoyarnos en nuestro propio caminar, apoyarnos en nuestro propio entendimiento, en nuestra propia sabiduría; lo más triste que nos puede pasar es no encontrarnos con el carácter del Señor mismo. Es muy triste que las personas se encuentren con un cristiano y no se encuentren con la mansedumbre del Señor Jesús, que no se encuentren con el fruto del Cordero que fue puesto en la cruz. Esa debe ser, en esencia, nuestra expresión, la expresión del Cordero de Dios, porque eso es lo que contrarresta el pecado.

Los fariseos iban a apedrear a una mujer porque estaba en adulterio. Apedrearla no hubiera quitado el problema; esa no es la solución. La solución fue la del Señor: *-el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra. Y tú: vete y no peques más*-<sup>72</sup> Ese es el carácter que debe proyectarse en todo hijo de Dios, ¿por qué? Porque estamos queriendo ser un día la esposa del Cordero, es la esposa del Cordero la que va a estar con Él, más cerca de Él allá en la Nueva Jerusalén, porque es la que ha tomado ese carácter de Él para ella misma.

---

<sup>71</sup> Marcos 9:35

<sup>72</sup> Juan 8: 7

Hermanos, una vez hemos sido rescatados del mundo y puestos en el Señor, esta va a ser nuestra lucha constante: tratar con la rebelión que hay en nuestro corazón. Esto siempre va a ser nuestra constante prueba y lucha.

Hubo muchos eventos en los cuales el Señor se enfrentó directamente con esto, pero tal vez, uno de los más llamativos ha sido la escena de Getsemaní. El Señor está ahí para ir a la cruz del calvario y es, tal vez, la prueba cumbre, podríamos decir que, como cuando Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac, esa fue la expresión máxima del carácter del Señor aquí en la tierra; ahí podemos nosotros comprender el carácter del Señor Jesús en esta escena de Getsemaní. ¿Por qué? Porque Él empezó a decir así: "**Mi alma está muy triste, hasta la muerte...**"<sup>73</sup>, eso le empezó Él a decir a sus discípulos: *-ha llegado la hora. Padre, si quieres, pasa de mi esta copa, pero que no se haga mi voluntad sino la tuya-*<sup>74</sup> Ese es el carácter del Señor, eso es lo que nosotros debemos anhelar todos los días de nuestra vida, eso es lo que va a proyectar la vida de Él en nosotros: su carácter, por eso, la manera como nosotros tenemos comunión con Él, es a través del carácter de Su Hijo; nadie puede tener comunión con el Señor en ninguna otra postura sino en la misma obra de Su Hijo y en el mismo carácter de Su Hijo. Dice la Palabra que el Señor rechaza (no tiene comunión con) la soberbia,

---

<sup>73</sup> Marcos 14:34

<sup>74</sup> Mateo 26:39, Marcos 14:36, Lucas 22:42

sino con los humildes.<sup>75</sup> -*Aprended de Mí*- dijo el Señor. ¿Qué es lo que tenemos que aprender del Señor? -*que soy manso y humilde*- ¿Por qué? Porque ahí se cierra todo lo demás, ahí encontramos descanso en nuestras almas. El Señor hubiera podido decir: -*aprended de mí que no soy borracho, no digo groserías, no digo mentiras*-, pero sería imposible mencionar todas las virtudes del Señor; son muchas. El Señor dijo: "**aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis descanso para vuestras almas**"<sup>76</sup>; o sea, en la humildad, en el tratamiento contra la rebelión, ahí se desprenden todos los frutos en nosotros.

Juan el Bautista vio al Señor, y él sabía que Él era su primo. El Señor Jesús ahí tenía más o menos treinta años y no había hecho un solo milagro, pero si algo había conocido Juan del Señor Jesús, era su carácter y, cuando él lo vio, dijo: -*ese es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*- Juan había visto el carácter del Señor Jesús. Juan comprendió que esa era la solución al pecado del mundo.

También, Juan, el apóstol, dice en su epístola: "**Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios**"<sup>77</sup> ¿Por qué? Porque le ha cerrado la llave a la rebelión, y en la rebelión están todos los demás pecados. ¿Amén?

---

<sup>75</sup> Santiago 4:6, 1ª Pedro 5:5, Proverbios 8:13, 11:2, 13:10,

<sup>76</sup> Mateo 11:29

<sup>77</sup> 1ª Juan 3:9

El Señor nos ayude hermanos; oremos, pidámosle al Señor.

Señor, cada cosa que hacemos, cada cosa que decimos, cada cosa que queremos hacer, que deseamos en nuestro corazón, siempre, Señor, quisiéramos ponerla a tus pies, que Tú nos examinaras en lo más profundo de nuestros corazones, que nos mostraras, Señor, la real condición de nuestra alma, de nuestro ser. Señor, queremos ser como Tú, queremos ser mansos y humildes como Tú, para Ti Señor. Guárdanos de nosotros mismos, guárdanos de nuestra rebelión, ilumínanos cada día, para cada día tratar con el pecado en nosotros. Señor, perdónanos si algo de lo que Tú nos has dado, algo de lo que Tú nos has enseñado, lo hemos dejado sin tu vida, sin tu esencia, sin tu carácter impregnado en tus palabras; ayúdanos a entrar en ese camino que ya Tú has transcurrido y has pasado. Señor, que podamos ver la belleza de tu carácter, de tu atractivo; Tú eres todo lo que desea nuestra alma. Ayúdanos a no dar lugar a cualquier voz que venga de nosotros mismos o del enemigo, queremos realmente ser limpios por Ti, limpios por tu sangre, limpios por tu obra en la cruz, esa es la manifestación de tu carácter, Señor. Gracias Padre, en el nombre precioso de Tu Hijo amado. Amén, Señor Jesús. Amén.

# EL CORDERO QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

## PARTE IV: EL TRATAMIENTO – PERMANECER EN ÉL

Filipenses 2:5-11 *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*

Efesios 5:21 *“Someteos unos a otros en el temor de Dios”*

Santiago 3: 1-18 *“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo. Mirad también las*



naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de

***misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz"***

***1ª Juan 1:1-9 "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"***

***1ª Juan 3:1-11 "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún***

*no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. H.itos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los h.os de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros"*

## **Oración**

Señor, gracias por concedernos estar reunidos en torno a Ti. Tú eres nuestra expectativa, Tú eres el centro de nuestra reunión. Si nos reunimos, nos reunimos en tu nombre, Señor, si nos reunimos, nos reunimos para Ti, por causa de Ti. Concédenos también, Señor, estar reunidos en Ti. Tú eres quien nos ha atraído, nosotros mismos tal vez

no nos acercáramos a Ti, a menos que Tú mismo nos atraieras, Señor, y ya que nos has atraído, Señor, concédenos estar dispuestos a Ti; como cantábamos, Señor, eres Tú, Señor, lo que le da valor a todas las cosas.

Queremos siempre Tu presencia viva; no queremos hacer cosas rutinarias, no queremos hacer cosas mecánicas, Señor. No queremos estar basados en nuestra propia inercia; queremos prestarte atención en cada instante para no quedarnos sin Ti.

Gracias Padre. Bendícenos también con tu Palabra. Ayúdanos, danos una disposición a Ti y a tu Palabra. Que nuestro corazón pueda ser preparado por Ti mismo Señor; nuestro ser, todo, lo disponemos a Ti. En el nombre precioso de tu Hijo amado. Amén, Señor Jesús. Amén, gracias a Ti. Gracias Señor, gracias Padre, en tu Santo Espíritu.

## **Recapitulación**

Hermanos, habíamos tomado un versículo que está en el primer capítulo del evangelio de Juan. Habíamos dicho que era la primera revelación que un hombre, en la tierra, tuvo acerca del Señor; claro que hubo otras antes, cuando Él apenas era un bebé, cuando lo llevaron al templo a presentarlo, y Simeón, un verdadero israelita sin engaño, sin ninguna religión en su corazón, sin ningún prejuicio, que buscaba sinceramente las cosas y las señales del Señor, reconoció

que Él era el Salvador, y muchos otros seguramente sabían quién era el Señor, pero el Señor esperó treinta años para iniciar Su ministerio, su trabajo efectivo delante de Dios, y ahí es cuando Juan el Bautista hace esa revelación de Jesucristo: **“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”** Esa revelación es una revelación profunda. Muchas personas pueden ver muchas cosas del Señor, pero esta es una revelación inspirada por el Espíritu Santo; nosotros podríamos ver solamente aspectos externos del Señor Jesús, pero realmente, hermanos, para esto venía el Señor. El Señor venía para deshacer la obras del diablo<sup>78</sup>, para deshacer las obras del enemigo, y el Señor venía a ser el antídoto del pecado; esa era la lucha que el Señor tenía. El enemigo se había levantado en contra del reino de Dios, no desde la tierra, sino desde los cielos, así que el Señor sabía que lo importante en la humanidad, lo importante en la tierra, era poder quitar ese pecado, deshacer esa obra del maligno. **“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”**

Decíamos que Él es el antídoto contra el pecado, en singular; y decíamos que el pecado fue introducido en nosotros, como dice en Romanos, que el pecado entró al mundo por un hombre<sup>79</sup>, ese hombre, fue Adán, pero entró en Adán porque ya estaba en el enemigo, estaba en el maligno. Así que fuimos a ver un poco qué fue eso que el Señor vino a quitar; porque a veces es necesario poder entender todos estos aspectos para ser más conscientes y

---

<sup>78</sup> 1ª de Juan 3:8

<sup>79</sup> Romanos 5:12

poder tener nuestra fe basada en algo real, en algo que conocemos. Nuestra fe no es algo abstracto, no es algo que está en el aire, no; es algo cierto y verdadero.

Entonces, dice en Romanos que el pecado entró al mundo por un hombre, y estuvimos viendo cómo fue esa manera como el pecado entró; entró a la creación de Dios y vimos esas cuatro grandes fases o etapas principales en las que fue gestado el pecado, inicialmente en el corazón de Lucero. Vimos cómo ese pecado nació de la cavilación en su propio corazón y, de alguna u otra manera, esa es también la misma ruta que el enemigo usó en el Edén para llevar también a la humanidad; seguramente es lo que nosotros, hoy, podríamos experimentar, porque ese pecado le da origen a todo lo demás en nosotros; ese pecado, incluso, tiene como resultado la muerte. Los demás pecados (en plural), incluso algunas de nuestras mismas enfermedades, vienen de eso; ese es el veneno que nosotros nos comimos, así que, decíamos, están esas cuatro grandes etapas: primero, una cavilación en nuestro propio corazón, nuestro corazón demandante de nuestra propia atención, encontrando muchas cosas al cavilar con nosotros mismos; mirar a nuestro propio corazón es muy peligroso y muy riesgoso. Luego, subió a su pensamiento, a su intelecto, para justificar lo que él mismo sentía en su corazón, y ahí dice que Satanás corrompió la sabiduría, partió no de algo que era falso, sino de algo que era cierto, algo que el Señor le había dado, y ahí vimos esa etapa de pasar a interpretar nuestros propios sentimientos con base en nuestra propia sabiduría, y entonces, de

ahí, esparcir ese resultado, esparcir ese pensamiento; esa es como la tercera fase que siguió Satanás: contratar, esparcir eso que nosotros nos parece y que hemos sentido en nuestro propio corazón y, finalmente, para establecerse él como “autoridad”. Ese es el resultado de la rebelión, la rebelión se configuró de esa manera.

Entonces, vimos un poco cuál es nuestra enfermedad, cómo se originó esa enfermedad en nosotros, y cómo, esa enfermedad, hoy sigue latente también en nosotros, pero cuando la Biblia dice: “**He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**”, eso es lo que el Señor tiene que ahora quitar, eso es lo que el Señor quiere sanar de la humanidad. El Señor sabía que Él no solamente venía a sanar a todos los que tenían enfermedades porque siempre aparecerían más enfermos y más enfermedades; tampoco Él quiso enfrentar o vencer a cada uno de los pecados individualmente; claro que Él fue tentado en todo, dice la Biblia<sup>80</sup>, pero Él sabía que lo que tenía que vencer no eran solamente todos esos pecados, porque esos pecados una y otra vez van a venir, lo que Él tenía que enfrentar era el pecado, en singular, que es lo que produce todos los demás pecados, en plural. El pecado es esa naturaleza pecaminosa que es producida por la rebelión del enemigo, pero viene el Cordero a quitar el pecado del mundo, y lo hace de cierta manera. Entonces, vimos cómo actúa, cómo opera la medicina de Dios que es el Cordero, porque no hay otra manera de curar el pecado en nuestras vidas, hermanos, no hay otra manera de enfrentarlo, en

---

<sup>80</sup> Hebreos 4:15

nosotros mismos no somos capaces porque nosotros somos los que necesitamos ayuda para vencer esto que hay en nosotros, que es el pecado que produce los pecados.

Entonces, veíamos también, por Isaías, cómo el Señor también actuó de cierta manera, y lo primero que hizo el Señor, en contraposición a lo que hizo Satanás, decía Isaías, es que le veríamos sin atractivo, sin hermosura,<sup>81</sup> mientras que Satanás consideró, en su corazón, muchas cosas respecto de él mismo. El Señor se presenta, para vencer la rebelión, como alguien que no tiene hermosura: **no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos**", y esa es la manera como el Señor, realmente, empieza a ser deseado en nuestro corazón, y esa es la manera como Él empieza a enfrentar esa enfermedad.

Luego de ahí, dice que el Señor soportó también la rebelión de otros. Por nuestra rebelión fue que el Señor fue a la cruz, por causa de nuestras rebeliones, entonces, esa es la manera como el Señor empieza a expulsar el pecado: soportando la rebelión de otros. La rebelión es como esa enfermedad que uno no puede atacar directamente, porque si tú la llegas a tocar directamente, haces que se desencadenen más rápidamente todos los síntomas, y por eso, la manera como el Señor tiene que enfrentar la rebelión es, justamente, soportándola. Esa fue la manera, ese fue el camino que el Señor usó para quitar el efecto de la rebelión. Si el Señor enfrenta el pecado, la

---

<sup>81</sup> Isaías 53:2-7



rebelión, de otra manera, seguramente la rebelión se puede alzar en una forma más espantosa, digámoslo así. Él no vino a vencer al enemigo con las mismas armas que el enemigo usó y con su mismo temperamento, ¡no! El Señor soportó la rebelión, y esa es la manera como empieza a quedar sin efecto la misma rebelión, ¿cierto? Si tú, frente a un boxeador te vas a parar y a defenderte a golpes, seguramente, ese mismo boxeador no te va a dejar ni siquiera acercarte a él, y vas a quedar rápidamente en el piso, por eso, esa rebelión había que tratarla así; para que ella no pudiera manifestarse, para que quede sin efecto, sin fuerza, por eso el Señor la soportó, como David, cuando soportó a Saúl y luego a su propio hijo, Absalón.

Lo tercero que hizo el Señor, a diferencia de Satanás, que hacía multitud de contrataciones en el cielo, esparciendo lo que había subido a su corazón, lo que había llegado a su mente; fue cerrar su boca. Dice que: **“como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”**, ese es un ejemplo, bien claro, del Señor. Él está actuando como un cordero, repeliendo exactamente el efecto del pecado en el mundo, el pecado de Satanás; entonces, Él no abrió Su boca.

Y finalmente, en lugar de Él querer ponerse sobre los demás, Él justificó a los demás. Dice que Su siervo justificará y expiará<sup>82</sup>, ¿qué es eso? considerar a los demás, considerar la posición de los otros,

---

<sup>82</sup> Isaías 53:11

como si fuera nuestra misma posición, con misericordia, no con imperialismo, no con imposición, sino considerando siempre la posición del otro como digno de tener misericordia, y como resultado de eso, el Señor obtuvo finalmente la autoridad, y ese es el camino real de la autoridad delante de Dios y del reino de Dios. En el reino de los cielos, ese es el camino a la autoridad.

Finalmente, ambas corrientes: el pecado que mora en el mundo, y el carácter del Cordero; ambas tienen como objetivo resultante la autoridad, sólo que, en la rebelión, es una autoridad ficticia, en la rebelión se parte de la base de "tener" autoridad; en la sumisión, el resultado es la autoridad, y no estoy hablando de una autoridad solamente gubernamental, sino autoridad sobre el mundo, autoridad sobre el pecado, autoridad sobre el maligno mismo y, evidentemente, autoridad de Dios, autoridad en el Señor, por eso, cuando el Señor expulsaba demonios y cuando hacía milagros, Su voz tenía poder, porque estaba sin efecto de pecado, entonces toda autoridad tenía que ser puesta a sus pies.

## **La aplicación de la medicina**

Vimos un poco todos esos aspectos, así en general, pero digamos que, si hemos estudiado, al menos parcialmente, lo que es el pecado, lo que son sus síntomas, que son todos los demás pecados, la enfermedad misma, la composición de la medicina, cómo va a

operar, cómo va a actuar, incluso, el mismo resultado que es dejar sin efecto esa enfermedad en nosotros, también quisiéramos, con la ayuda del Señor, haciendo esta semejanza, ver algo acerca de la dosis, cómo se aplica esa medicina en nosotros, porque no consiste en algo que solamente conozcamos en nuestro intelecto, nosotros podemos conocer bien la enfermedad, sus síntomas, su composición, y podemos conocer bien la medicina, podemos saberlo; hay muchas personas, incluso, que pueden describir bien la medicina, pero la medicina está ahí, la medicina en sí misma no tiene ningún problema porque ella, en sí misma, está preparada para hacer frente a esa enfermedad, pero si nosotros no sabemos cuál es la dosis que tiene que aplicarse a nuestra propia vida y cómo debemos suministrar esa medicina a nuestra vida, la medicina, por sí misma, no va a operar en nosotros. Debemos saber cuál es la manera de aplicar esa medicina en nuestra propia vida ¿cierto?

La medicina está. Sin embargo, todavía hay mucha enfermedad ¿por qué? ¿porque la medicina no existe? Seguramente no. No es que necesitemos descubrir algo nuevo, ¡no! Necesitamos tomar lo que ya ha sido previamente descubierto.

Entonces quisiera, hermanos, que tomáramos un tiempo para encontrar ese principio que también está expresado en la Palabra, porque, tristemente nosotros, incluso, como cristianos, como hijos de Dios, todavía a veces nos vemos involucrados, sometidos a los efectos de esta enfermedad que es el pecado, y el Señor habló

claramente de cómo nosotros ya no estaríamos sujetos al poder del pecado, entonces ¿qué es lo que pasa? ¿qué es lo que está pasando en nosotros? La medicina está presente, está activa, está dispuesta, el Señor ya logró lo que tenía que lograr ¿cierto? Está en Su Palabra. Que el Señor nos ayude a ver que es esta dosis la que nosotros necesitamos, y esta dosis, en nosotros, va a aplicarse en lo que nosotros llamamos la rebelión, porque ese es el pecado; el pecado es la rebelión, el pecado en singular. Fue por el pecado que se expulsó a Satanás de los cielos y que se produjo una inmensa cantidad de pecados en ellos y que expulsó, después, a Adán del jardín del Edén, y trajo para Adán, y para la humanidad, muchísimas consecuencias y muchísimos problemas, los cuales, en la medida en que se vayan tratando, en ese punto, van desapareciendo.

## **Señales de la enfermedad**

Sin embargo, a veces, por ejemplo, dice Pablo, hay incluso entre nosotros mismos señales que todavía debemos tratar con esa singularidad, con ese pecado. Dice Pablo: *-habiendo entre nosotros celos, contienda, divisiones-*<sup>83</sup> ¿Qué es todo eso?, ¿de dónde proviene todo eso? ¿de dónde proviene nuestra dureza de corazón? ¿De dónde proviene nuestra falta de misericordia por el otro, inclusive, a veces, por los hermanos mismos? ¿De dónde proviene

---

<sup>83</sup> 1ª Corintios 1:11

eso? De nuestra rebelión, del pecado, así que todo eso tendrá que desaparecer.

Entonces, ¿cómo es esa manera, hermanos? ¿qué nos dice la Palabra? y ¿por qué, en nosotros, permanecen todavía esos efectos? Quiero hacer esta consideración muy cuidadosamente, quiero que los hermanos mismos la examinen a la luz del Espíritu Santo de Dios, porque es delicado y, a veces, si uno se desliza en una sola palabra, puede decir una cosa bien distinta a lo que es realmente la intención que está en la Biblia.

Hermanos, cuando nosotros nos hicimos hijos del Señor, Él nos rescató, nos dio vida eterna; somos libres ahora, dice la Palabra que, el que cree en el Señor, ya no se pierde, y además tiene vida eterna<sup>84</sup> y ahí empezamos a conocer al Señor ¿cierto? y el Señor, entonces, nos llena de dones, inclusive de ministerios, nos da muchas cosas de Él; todo lo que tenemos lo hemos recibido legítimamente del Señor. Hay una línea muy tenue, entonces ahí, para que nosotros, los hijos del Señor, todavía suframos algunos efectos del pecado. La línea justamente es cuando hemos recibido algo del Señor y entonces empezamos a vivir por eso que el Señor nos ha dado, a confiar en lo que ya hemos conocido del Señor, a confiar en lo que ha subido a nuestro corazón y a nuestra mente, de parte del Señor, y uno no se da cuenta en qué momento empezamos a vivir por la inercia de lo que ya hemos recibido de Él, y nos desprendemos aun

---

<sup>84</sup> Juan 3:16

de Él mismo; dejamos de tener comunión con el Señor a causa de lo que hemos recibido de Él. Por favor, como dije al principio, sigamos cuidadosamente la línea de lo que estamos diciendo, no quiero decir nada errado, nosotros debemos tener cuidado en esto, hermanos, de no vivir por los dones de Dios, de no vivir de lo que hemos aprendido ya de Dios; inmediatamente nosotros hemos recibido algo del Señor, y legítimamente recibimos muchas cosas del Él, no debe pasar mucho tiempo para que nosotros nos despojemos aun de eso mismo que Él nos ha querido dar. No estoy diciendo que lo olvidemos, que lo despreciemos, ni que lo desechemos; estoy diciendo que en nosotros debe haber ese despojamiento, y volvemos a Él para no quedarnos disfrutando mucho tiempo, en nosotros mismos, lo que Él nos ha dado ¿por qué, hermanos? porque lo que Él nos ha dado es fruto de una sola cosa: de nuestra comunión con Él, y ahí es donde nosotros tenemos que estar bien atentos, porque, sin darnos cuenta, ese es el camino que nos lleva al desprendimiento del Señor y a poner los ojos en nosotros mismos. Si permanecemos en comunión con el Señor, no tenemos riesgo, pero sí ha habido muchos problemas cuando nos desprendemos del Señor y nos quedamos con lo que el Señor mismo nos ha dado.

¿Por qué muchas personas usan la Palabra para su propio beneficio?  
¿Por qué muchas personas usan la verdad, no en función del Señor mismo, sino en función de ellos, en función de su propio corazón, en función de su propia gloria? Nosotros, hermanos, tenemos que examinarnos muy bien y ¿cuál es la manera de no entrar en esa

circunstancia? Despojándonos todo el tiempo, no dejando de reconocer que en nosotros mora el pecado, porque ese es el primer error que nosotros podríamos cometer: estamos en comunión con el Señor, Él nos revela algo, nos muestra algo legítimo, nos da un don legítimo, pero eso no quiere decir que en nosotros no exista la enfermedad del pecado, pero si nosotros llegásemos a pensar eso, llegásemos a quitar nuestra dependencia de Su medicina, nos vamos a dar cuenta de que, tan pronto se para el suministro de esa medicina, empiezan nuevamente a surgir los mismos frutos, empieza, otra vez, el pecado a tomar función en nosotros y, sin darnos cuenta, estamos nuevamente en camino de la rebelión, y ese es el problema de muchos de los hijos del Señor: poner sus ojos en lo que legítimamente han recibido del Señor y quitarlos del Señor mismo.

### ***El Señor nos llama a estar siempre con Él, a tener comunión con Él***

Veamos el llamamiento del Señor Jesús a sus apóstoles en Marcos, capítulo 3, versículo 13; hay más detalles de esta escena en otros evangelios. Dice así: “**Después subió al monte**”, el Señor Jesús, “**y llamó a sí**”, fíjese a qué los llamó: a sí ¿Qué quiere decir que los haya llamado a sí? Lo va a decir más adelante: “**llamó a sí a los que Él quiso; y vinieron a Él. Y estableció a doce**”, ¿para qué? “**para que estuviesen con Él**” ¡Qué misterio! ¡Qué llamamiento tan extraño! Uno podría pensar que el Señor los llamó para enseñarles cierto tipo de

doctrina, y claro que les enseñó doctrina; estaba dentro del propósito, pero no empieza el Señor por ahí. El Señor empieza con un llamamiento a Él mismo, a tener comunión con Él, ¿por qué? porque recordemos que justamente el asunto, el problema del pecado que subió, incluso, en Satanás, tiene que ver con la comunión con Él. Lo que hizo Satanás fue dejar de tener comunión con su Dios, por eso, cuando el Señor está restaurando todas las cosas, y empieza aquí a establecer ese nuevo principio, Él llama a los apóstoles para que estén con Él, eso es lo primero, y fruto de esa comunión con Él, entonces va a venir lo demás, va a venir la enseñanza, va a venir la doctrina.

Lucas dice, en Hechos de los apóstoles, que él puso por escrito las cosas que el Señor empezó a hacer y a enseñar<sup>85</sup>, pero ¿qué era lo que el Señor Jesús enseñaba?, ¿cuál era la manera como ellos aprendían realmente? Estando con Él.

Hermanos, la manera real en que somos enriquecidos en sabiduría es estando con el Señor; no cometamos el error o el engaño que gestó la serpiente en el Edén de quitar los ojos del Árbol de la Vida y ponerlos en otro árbol. Nunca debemos desprendernos de ese principio, de estar siempre con el Señor; es muy sutil nuestro corazón para desprendernos de la comunión con Él y quedarnos con los frutos que, de esa comunión, hemos obtenido, y perder la comunión con Él.

---

<sup>85</sup> Hechos 1:1



Si nosotros nunca nos desprendemos de la comunión con el Señor, vendrá abundancia de riquezas para nosotros. El riesgo en nosotros está en desprendernos de Él y quedarnos con los frutos de Él. Ese es el efecto, esa es la separación de nosotros con la medicina. Un paciente no puede pensar que, porque algunos síntomas han desaparecido, que porque goza ya de salud, puede suspender el tratamiento porque, en el instante mismo que él suspenda ese medicamento, van a empezar a aparecer nuevamente los mismos problemas.

Juan, el apóstol, estaba aquí, dentro de los doce, y Juan va a enseñar muchas cosas, pero la base de lo que enseñaba Juan no era algo que él había obtenido en su intelecto solamente, más bien, lo que había en su intelecto había sido fruto de permanecer en comunión con el Señor. Miremos cómo lo va a decir él en su primera epístola, en el capítulo 1 y el versículo 1. Dice así: ***“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos palpado con nuestras manos tocante al Verbo de vida”*** Fíjense cómo Juan está mostrando la relación que él tenía con el Señor; Juan no estaba hablando solamente de un conocimiento que había llegado a su intelecto, Juan no solamente estaba hablando de algo que él ha recibido del Señor; Juan estaba hablando de la comunión que él tenía con el Señor, de lo que él había visto y escuchado de Él, porque al tener comunión con Él, Él nos habla, Él nos enseña, Su Palabra nos ilumina, pero, qué curioso hermanos, se puede también estar, y leer, y

estudiar, y hacer muchas cosas sin el Señor. ¿Acaso no dice la Biblia que en el juicio se dirá: *-Señor, Señor, en tu nombre echamos fuera demonios, hicimos muchas actividades-? -Apartaos de mi hacedores de maldad, nunca os conocí-*<sup>86</sup> ¿Por qué se puede llegar a esa tragedia? ¿Será porque los dones no eran legítimos? Seguramente sí eran legítimos, ¿acaso no fue el Señor mismo el que dijo que en Su nombre echaríamos fuera demonios, que pondríamos las manos y los enfermos sanarían? Los dones son legítimos, lo que decimos del Señor, incluso lo mismo que enseñamos del Señor, puede ser legítimo, pero ¿de dónde proviene eso? ¿proviene de una comunión sincera, íntegra, transparente y pura con el Señor? ¿o proviene de un desprendimiento y de un caminar con nosotros mismos? Hay cosas que aparentan ser espirituales; ese es el peligro hermanos.

Sigue: **“(porque la vida fue manifestado y la hemos visto...)”** Miren cómo dice Juan: **“(...y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)”** y nosotros debemos estar siempre clamando al Señor: *-Señor, quiero estar contigo. Señor vuelve mi corazón a Ti-* Muchas personas, incluso, podrían enseñar lo que enseñaba el Señor Jesús; ahí estaban los fariseos mismos, pero eso no es lo que quita el pecado, eso no es lo que desactiva el pecado. Lo que desactiva el pecado es el carácter del Cordero de Dios porque eso fue lo que Él usó para deshacer las obras del maligno: el carácter del Cordero de Dios, Su mansedumbre. **“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallareis**

---

<sup>86</sup> Mateo 7:22,23

**descanso para vuestras almas**<sup>87</sup>, dice el Señor, y ahí, hermanos, tenemos una consecuencia. Cuando estamos con el Señor, sus riquezas sobreabundarán, sus dones abundarán más y más, pero una vez hemos llegado a este punto y recibimos del Señor, tenemos que ser nuevamente conscientes de nuestra miseria, conscientes de nuestra imposibilidad, como continúa diciendo aquí: **“lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido”** Ese es nuestro verdadero gozo: estar en comunión con el Señor constantemente.

## **La operación permanente de la medicina**

Más adelante dice así: **“Éste es el mensaje que hemos oído del Él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ninguna tinieblas en Él”** Ahora, fíjense cómo Juan vuelve de esta comunión con el Señor, de ese conocerle, de ese haberle visto, de ese haberle palpado, de ese haberle oído a Él directamente, mire lo que va a decir Juan: **“Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos”**, porque no es posible hermanos, cuando estamos con el Señor, no es posible que estemos en tinieblas. Fíjense aquí cómo empezamos a ver una ley que es la ley de la operación de esta medicina. Nadie que diga que está con el Señor puede andar en

---

<sup>87</sup> Mateo 11:29

tinieblas, así que, la manera para no estar en tinieblas es estar con Él, como lo dice acá, leámoslo nuevamente: **“Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos”** ¿Ve? **“y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Su Hijo nos limpia...”** Nos está limpiando continuamente. Si ahí dijera que nos limpió, es distinto, porque el que nos haya limpiado en el pasado no quiere decir que estemos limpios ahora; si dijera que nos limpiará, en el futuro, tampoco podríamos estar seguros de si estamos limpios ahora, pero cuando dice, en presente continuo, **“nos limpia”**, o sea nos está limpiando, es algo permanente que Él hace cuando estamos con Él. Como dice ahí: **“si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Su Hijo nos limpia de todo pecado”**, ¿cuándo? cuando estamos en Él, cuando estamos en comunión con Él tenemos luz.

**“Si decimos que no tenemos pecado”**, fíjense lo que sigue diciendo, porque aquí podríamos llegar a pensar que ya no tenemos pecado, podríamos pensar que ya todo en nosotros es perfecto porque hemos recibido algo del Señor, y ¿cuándo pasa eso? cuando empezamos a vivir por lo que el Señor nos ha dado y nos desprendemos de la comunión con Él mismo. Ahí podemos pensar que estamos siendo iluminados por luz propia, que si nos movemos, nos movemos por lo que hemos aprendido, por lo que hemos estudiado, por lo que hemos manejado ya, y eso es lo que,

nuevamente, empieza a llevarnos al camino errado, eso es lo que nuevamente activa la rebelión en nosotros.

Fijémonos, hermanos, ¿no fue ese el mismo camino que siguió Satanás? Acabado de hermosura, lleno de sabiduría, sello de perfección, adornado de muchas piedras preciosas. ¿De dónde recibió eso Satanás? del Señor. ¿Era legítimo? Claro que era legítimo, ¿Dónde estuvo el problema? En considerarse fuerte por todas estas cosas, y dar la espalda al Señor, y ese es el poder que hay latente en nosotros todo el tiempo. Fijémonos: **“si decimos que no tenemos pecado”** ¿qué pasa? **“nos engañamos a nosotros mismos”** porque el pecado es algo que está en nosotros y no va a desaparecer sino hasta el día postrero, mientras tanto, tenemos la medicina que deja sin efecto la operación del pecado, pero no podemos pensar que no tenemos pecado porque, en el momento que no reconocemos el pecado, nos apartamos de la necesidad de estar con Él, de depender de Él todo el tiempo, y eso es lo que nuevamente nos saca de la vía.

Entonces dice: **“nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros”** Por eso, una vez hemos tenido comunión con Él, nos hemos llenado de Él, lo más correcto, lo más sensato, lo que nos enseña la Palabra misma, es otra vez despojarnos, otra vez decir: - *Señor: esto es tuyo; Señor, considera mi perversión; Señor, ten misericordia de mí; Señor, que esto no sea útil en mis manos, que sea*

útil en las tuyas-, y ahí estamos experimentando cómo es la dosis, cómo debemos aplicar la medicina en nosotros.

Sigue diciendo: "**Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros**" La palabra del Señor está en nosotros, efectivamente, cuando reconocemos nuestra situación constantemente delante de Él.

Un pasaje más adelante, en el capítulo 3, ya lo habíamos considerado, pero démosle una nueva lectura a esto, porque esa es la manera como nosotros debemos, todo el tiempo, enfrentar esta situación. ¿Cómo? Teniendo comunión con Él. Tener comunión con Él implica que Él es el importante; no yo. Tener comunión con Él implica vaciar nuestro corazón de toda segunda intención. ¿Por qué los griegos no podían tener comunión con el Señor?, o más bien, ¿por qué el Señor resistía un poco a los griegos? Porque Él sabía que ellos solamente venían para algo que a ellos les satisfacía en su mente, y después, usar eso ilegítimamente, Sus dones, Su sabiduría misma ¿ve? por eso el Señor los resistía, pero hablaba con los humildes, con los que no tenían segundas intenciones.

Entonces dice así: "**Mirad cuál amor nos ha dado el Padre...**" Mirémoslo porque hay que contemplarlo y ¿cuál es ese amor hermanos? ¿No es Su Hijo en la cruz del calvario? ¿No es ese el amor que nos ha dado el Padre? ¿No es esa la manera como Él nos ha

amado? "**para que seáis llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce...**", y fíjense lo que pasa aquí: "**...el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él**" ¡El mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él!

Juan sabía que lo importante era conocerlo a Él, conocer al Señor mismo; el que no lo conoce a Él, no conoce tampoco a los suyos, ni conoce la obra que el Señor está haciendo en los suyos. Aquí hay como un círculo, porque entonces ¿cómo vamos a conocerlo sino a través de los que ya le han conocido? Pero, ¿qué está diciendo Juan? Juan está llevando a las personas a que lo conozcan a Él, no que conozcan a Juan. Lo que está diciendo es que realmente hay que conocerlo a Él; ahora, claro, Juan nos va a llevar a conocerlo a Él, por eso, fíjense cómo en Juan hay un corazón totalmente sumiso al Señor, cómo en Juan el efecto del pecado no está operando al escribir esto, porque estas son señales de si está o no latente el pecado; cuando nuestra intención no es otra sino que las personas tengan contacto con el Señor, ahí no hay ningún espacio para nosotros, pero cuando nuestra intención es sólo enseñar algo del Señor para que pongan los ojos en nosotros mismos, ahí hay problemas todavía; cuando hacemos milagros solamente para que los hombres nos sigan a nosotros, ahí hay problemas todavía, ahí está el pecado todavía activo.

Dice el versículo 2: "**Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él**

**se manifieste...**" y esa debe ser nuestra expectativa, Su manifestación, y no la nuestra, "**...seremos semejantes a Él...**" Fíjense que la culminación del plan de Dios es darle la semejanza de Él, porque Él le dijo a la humanidad: *-conforme a nuestra semejanza-* y ¿cuál es su semejanza? Su carácter, Su forma de ser. Cuando Él se manifieste, dice: seremos entonces semejantes a Él, porque eso es lo que Él espera hermanos.

En los últimos versículos de la Biblia se nos muestra lo que está esperando Él, lo que está conformando Él, cuál es la obra máxima del corazón del Señor en nosotros: configurar la esposa del Cordero, o sea, hacernos semejantes al Cordero, que quita el pecado del mundo, porque ese carácter del Cordero es lo que quita el pecado del mundo; eso es tener semejanza con Él, para eso es que estamos en esta época, para ser configurados a Su carácter, para que un día se pueda decir de nosotros: *-He ahí la esposa del Cordero, la que lo entendió, la que es semejante a Él-*

Dice así: "**...porque le veremos tal como Él es**" Y ¿cómo es Él? ¿Cómo es Su carácter? Manso y humilde, que no tiene relación al pecado, que no tiene relación con la rebelión. "**Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo...**" Siempre debemos estar purificándonos a nosotros mismos ¿cómo? Mediante la sangre, como decía en el primer capítulo: "**La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado**" Sigamos en el capítulo 3: "**...así como Él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la**



**ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados...**" Fíjense: al quitar el pecado del mundo, quita todos los pecados, los deja sin operación, "...**y no hay pecado en Él**" En el Señor no hay pecado, por eso Él puede quitar el pecado.

"**Todo aquel...**", y aquí está, ésta es la fórmula de nuestra medicina hermanos, eso es lo que tenemos nosotros que conocer ahora: "**Todo aquel que permanece en Él...**" (ese es el detalle) "**Todo aquel que permanece en Él, no peca**" El que permanece en Él, y fíjense, esta es una palabra muy importante: "permanecer" Permanecer requiere que estemos todo el tiempo en Él; no vamos a estar por inercia, necesitamos permanecer, aferrarnos a esa permanencia en Él constantemente. Permanecer es un ejercicio activo todo el tiempo y ¿cómo es permanecer en Él? Permanecer en Su carácter, permanecer en comunión con Él, aprendiendo de lo que es Él, de su misma persona, de su misma presencia. Ese carácter nos va a impregnar, y ahí, el pecado quedará sin función.

Dice: "**Todo aquel que peca, no le ha visto**" o sea que, si le hemos visto, no pecamos y, si no le hemos visto, pecamos; tenemos todo el tiempo que poner nuestros ojos en Él, "**ni le ha conocido**" ¿Qué quiere decir esto? Que los verdaderos frutos del conocimiento de Dios están en esto, en la comunión con Él, en la formación de Su carácter en nosotros.

No sabemos si una persona ha estado con el Señor sino a través de su carácter; si es una persona que ha tenido comunión con el Señor, su carácter es como el de Señor, y entonces, si su carácter es como el del Señor, entonces el pecado está desactivado, no peca, le es imposible pecar. Veámoslo ahí. Dice: **"Hijos, nadie os engañe..."**, porque esto podría ser un engaño; aún nosotros mismos podríamos engañarnos con esto; **"...el que hace justicia es justo, como Él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios"** Ahí está lo que nos corresponde a nosotros, permanecer en Él, volvernos a Él, no estar en nosotros mismos. ¿Cuál es, entonces, la manera en que nosotros debemos tomar esta medicina, tomar esta provisión? Primero, tener comunión con el Señor, ese es nuestro llamado, estar a Sus pies; segundo, no poner nuestros ojos en los frutos de esa comunión, considerar que en nosotros todavía está el pecado, que aunque no tengamos ya sus señales, que aunque no tengamos ya sus evidencias, todavía está en nosotros; y tercero, entonces sí se va a reflejar, se va a transmitir lo que es esa comunión con Él, el conocimiento verdadero de Dios es a través de un conocimiento experimental.

## **Permanecer en Él y permanecer en Su gracia**

Que el Señor nos ayude, hermanos, primero, a tener comunión directa con Él, ahí entonces, como decíamos, aparecerán y florecerán muchas riquezas de Él en nosotros, pero luego, inmediatamente después, tenemos que despojarnos de nosotros mismos, no fijar nuestra mirada ahí, como veíamos en Juan, no engañarnos a nosotros mismos, seguir dependiendo solamente de Su comunión, porque ese es el secreto, esa es la dosis. No podríamos pensar que porque conocemos cuál es la gestación del pecado, y que porque conocemos, o porque sabemos cómo el pecado es resistido, entonces ya no necesitamos del Señor, porque entonces, por nosotros mismos, por nuestra propia fuerza, la posición de victoria puede durar muy poco tiempo; necesitamos nuevamente estar en comunión con el Señor, siempre basados en Su gracia, siempre basados en lo que es Él, eso es permanecer en la gracia, y entonces sí se transmitirá, entonces sí habrá algo que va a ser deseado por otros, va a ser algo que va a ser respetado, va a ser algo que va a tener autoridad sobre el pecado mismo.

¡Qué rico es esto! **“Todo aquel que permanece en Él, no peca”** El que es nacido de Dios, el que tiene la simiente de Dios, y esa simiente permanece en Él, no puede pecar. ¿De dónde nos viene esa imposibilidad? De la comunión con Él y, como decimos, si tenemos comunión con Él, seguramente seremos enriquecidos. ¿Qué era lo que la gente veía de Pedro esa noche que el Señor fue entregado?

Algo de lo que hacía Pedro, algo de lo que decía Pedro, les daba a ellos las señales de que él había estado con el Señor, por eso ellos se daban cuenta y decían: *-sí, este estuvo con el Señor-*, porque es como el Señor, porque tenía la misma forma de ser del Señor. Ahí Pedro tenía que negar, tenía que usar palabras groceras y maldecir para no ser identificado con el Señor, pero el fruto era porque había permanecido mucho tiempo con el Señor. Después de que el Señor llama a Sí a sus apóstoles, los llama a que estuvieran con Él, entonces sí dice que los envió a predicar y les dio autoridad sobre espíritus, sobre demonios.<sup>88</sup>

Cuando Pedro, también, comenzó su ministerio, allá en Hechos, en los primeros capítulos, y las personas venían a él, Pedro sabía cómo era la realidad de las cosas; decía: *-no, yo en mí mismo no tengo nada que dar, no tengo ni oro ni plata-*<sup>89</sup>, y no es por poder nuestro que se hacen las cosas, sino que el Señor es el que es poderoso en nosotros.

Entonces hermanos, el Señor nos ayude siempre a permanecer en ese pensamiento. El Señor le dijo a sus apóstoles: **"He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos"**<sup>90</sup>, ¿qué estaba diciendo el Señor? Que Él no los enviaba en sus propias fuerzas, sino en las que Él les daba; Él los enviaba a deshacer las obras del diablo como Él también lo había hecho, Él los enviaba a vencer, a quitar el pecado

---

<sup>88</sup> Lucas 10:19

<sup>89</sup> Hechos 3:6

<sup>90</sup> Mateo 10:16

del mundo como también Él lo había hecho, y entonces, el resultado de ese tratamiento, el resultado de ese despojamiento, el resultado de esa inactivación del pecado en sus vidas, o sea, la desactivación de la rebelión en sus vidas, entonces tenían autoridad como también el Señor la tenía; ahí desemboca todo, como el Padre hizo: **“Por o cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo”**<sup>91</sup> ¿Por qué? Porque Él venció el pecado (sin tener pecado) y por eso en Él no había pecados, porque Él no abrió Su corazón al pecado.

Con todas las trampas que Satanás le ponía al Señor Jesús, con todos las tentaciones que le traía, dice la Biblia que Él fue tentado en todo; claro, Satanás tenía un solo objetivo en la vida del Señor Jesús, y era moverlo a rebelión, moverlo a independencia de Su Padre; ese es el peligro, y con esa sutileza el enemigo siempre estará atacándonos a nosotros, y cuando creemos que somos fuertes en nosotros mismos, por algo que hemos leído, por algo que hemos aprendido, ahí nos encontramos, en un segundo, acechados por la obra de Satanás en medio nuestro.

Siempre debemos estar conscientes del operar del Señor en nuestra vida, siempre está el Señor tratando con nuestro pecado, constantemente. No hay un momento en el que el Señor no esté tratando con nuestro pecado, pero si no estamos en comunión con Él, entonces no estamos bajo Su operación, empezamos a movernos en nuestra propia inercia, y ahí ya nos hemos desprendido de Él.

---

<sup>91</sup> Filipenses 2:9

A un hermano, alguien le regaló un reloj, y se gozó mucho cuando él recibió el regalo, porque era algo que él no tenía, entonces para él fue un momento de mucha alegría. Bueno, él empezó a usar su reloj como algo rutinario, ya estaba ahí. Después de mucho tiempo, el reloj se perdió, no encontró más ese reloj, y entonces claro, vino una tristeza, vino una decaída en su corazón por causa de que había perdido su reloj, pero después volvió a encontrar su reloj, el que había perdido, y notó que se alegró nuevamente, de la misma manera, como la primera vez que lo tuvo, entonces, ahí hizo esta consideración: notó que los momentos de mayor alegría, de mayor gozo, se daban cuando, no teniendo el reloj lo recuperaba pero, ahí mismo, desde el mismo momento en que recuperaba su reloj y lo ponía otra vez en su muñeca, esa alegría de tenerlo iba disminuyendo, hasta ser prácticamente imperceptible la alegría que él tenía por tener el reloj en sus manos.

Entonces, decía que muchas veces así es nuestra relación con el Señor, que solamente somos conscientes y que solamente sacamos todo el provecho cuando venimos de una situación de pérdida a vida, es decir, hacemos del momento de encontrar el reloj la máxima experiencia, y de ahí en adelante nunca más volvemos a considerar esa misma alegría, esa misma victoria. Es un ejemplo de un hermano para mostrarnos acerca de lo que era nuestra comunión con el Señor. Entonces, él decía y él consideró: de ahora en adelante, todos los días que yo me levante y me pueda poner ese reloj, voy a recordar, voy a ser consciente, de la inmensa alegría que

es poder contar con él en ese día, para no entrar en la inercia, para no entrar en que nos conectamos por un rato y después nos olvidamos del Señor para seguir nosotros mismos solos.

Entonces hermanos, esa debe ser siempre nuestra situación y nuestra posición en el Señor, que tengamos en cuenta que si hoy no tengo comunión con el Señor, probablemente hoy mismo voy a estar derrotado nuevamente, y ¿para qué estar derrotados para experimentar que Él es nuestro Salvador y nuestra propiciación? Él lo es sin necesidad de que nosotros estemos bajo el poder el pecado, sin necesidad de eso; Él es todo el tiempo el antídoto, la medicina apropiada para tratar con nuestros pecados, esa es la diferencia, y así, como decía Juan, sea cumplido nuestro gozo, porque el gozo en nosotros, que somos hijos del Señor, es estar en comunión con Él. Ese es el verdadero motivo de la alegría en los cristianos, es estar en comunión con Él, estar todo el día con la alegría de encontrarnos algo que se nos había perdido, porque ciertamente, nosotros sin Él, estamos perdidos; sin comunión con Él, estamos perdidos, y en esa comunión habrá mucha riqueza, como decíamos, y habiendo muchas riquezas, tenemos que volver a nuestro despojamiento, de todo eso, como el Señor: ***"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse..."***, porque no se trata de que no lo seamos; tenemos sabiduría, tenemos dones del Señor, pero se despojó a Sí mismo, o sea, puso todo eso a los pies del Señor para poder seguir recibiendo del Él. Tenemos que soltar lo que

Él haya puesto en nuestras manos, y esa es la manera como se aplica esa dosis en nosotros todo el tiempo. Así la medicina va a hacer efecto en nosotros, todo el tiempo, todo el día,

### ***Oración Final***

Señor, gracias por la inmensa alegría de poder tener comunión contigo, porque ahí es donde está nuestra verdadera seguridad y confianza: cuando te vemos Señor.

Señor, concédenos estar siempre muy atentos para no ser distraídos de Ti, para no poner nuestros ojos en ninguna otra cosa, por hermosa, Señor, que parezca; ayúdanos siempre a estar en Tu mismo corazón, no en el nuestro, Señor. Ayúdanos a ver que todo lo que Tú nos has dado pertenece a Ti, Señor. Nosotros queremos vivir como Tú nos has enviado, como ovejas aún en medio de lobos, ayúdanos siempre a permanecer como esas ovejas. Señor, anhelamos estar contigo un día, poder estar, Señor, en tu misma mesa, que tu carácter sea formado en nosotros; Señor, un día queremos también ser llamados Tu esposa, queremos estar contigo para siempre, queremos ser como Tú eres. Necesitamos de Tu ayuda, necesitamos de Tu mano, necesitamos Tu cercanía. Señor, necesitamos estar contigo siempre, en todo momento; verte a Ti, recurrir a Ti, para que nuestra rebelión, nuestra vanagloria, nuestro orgullo, Señor, no se levante y nos lleve por otro camino, el de otro que es el de tu mismo



enemigo. Señor, guárdanos y ayúdanos porque sin Ti, Señor, perecemos, sin Ti, morimos; Señor, sin Ti no somos nada, pero Tú eres el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, y a Ti queremos seguir todos los días de nuestras vidas. Amén y amén.